

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Políticas Culturales

Siembras y cos/echas

**Un diálogo con campesinas y campesinos de Sabaneta (Antioquia -
Colombia)**

Arlex Antonio Castaño Galeano

Tutora: Catherine Walsh

Quito, 2019

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	--	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Arlex Antonio Castaño Galeano, autor de la tesis “Siembras y cos/echas: un diálogo con campesinas y campesinos de Sabaneta (Antioquia - Colombia)”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

15 de octubre de 2019

Firma: _____

Resumen

Partiendo desde una perspectiva dialogal, este trabajo devela hasta qué punto las prácticas de siembra agrícola llevadas a cabo por las campesinas y los campesinos del sector las Brisas y la vereda San José del municipio de Sabaneta -Antioquia, Colombia-, son valoradas, o no, como procesos pedagógicos/metodológicos que construyen, generan, organizan y re/vitalizan saberes, sentidos y sentires de territorialidad y vida. Para lograr el objetivo planteado, inicialmente se identificó desde/con las campesinas y campesinos como describen y asumen sus prácticas de siembra. Luego, se exploró hasta qué punto esas prácticas campesinas de siembra agrícola parten de saberes, sentidos y sentires de territorialidad y vida. Por último, se analizó cómo, dónde y en que contextos las prácticas campesinas de siembra generan (o no) procesos *pedagógicos* y *metodológicos* de vida en contextos de muerte.

Para efectos del proceso investigativo se tuvo una mirada específica desde los Estudios de la Cultura. Particularmente, desde la perspectiva intercultural y decolonial se estableció una relación conceptual/crítica entre campesina y campesino, siembras materiales y culturales, territorio y territorialidad, proyecto de muerte y pedagogías/metodologías de vida, de modo que se pudo hacer una lectura y análisis no lineal, sino circular e interconectada. Es decir, que en un territorio determinado los campesinos llevan a cabo prácticas de siembra, las cuales se conectan con procesos pedagógicos/metodológicos que van reconfigurando histórica y críticamente maneras de estar, hacer, sentir y vivir culturalmente ese territorio.

En su haber, el documento en su primer capítulo da cuenta de esa historia otra que no se ha contado de las prácticas de siembra agrícola en el municipio y, en particular en las Brisas y San José. El capítulo segundo hace referencia a los saberes, sentires y sentidos de territorialidad y vida que emergen de las conversaciones con las campesinas y campesinos de estos sectores. En la primera parte del tercer y último capítulo, aparecen reflexiones que cuestionan desde una perspectiva intercultural crítica los proyectos de muerte del sistema moderno colonial, para luego situar desde una perspectiva decolonial, las siembras materiales y culturales como pedagogías/metodologías de vida.

Palabras clave: siembras, proyecto de muertes, pedagogías/metodologías de vida

A todos aquellos seres que me han acompañado corpo/espiritualmente en este recorrido de vida y muertes, desde mis raíces hasta ahora. Y, aunque no se puedan plasmar todas y todos en este documento, les extiendo mi mano, mi ser y mi corazón para seguir caminando y *sentipensando* a su lado.

Con amor profundo, para mi padre Luis Antonio Castaño Toro y mi madre Luz Dary Galeano Izasa. Dadores de vida, campesinos, sembradores de amor y esperanza.

Infinitamente, a Salomón Castaño Pineda *-Salo-*, hijo, esencia, guiador, guardián de mi existencia y acompañante incondicional.

En este proceso particular de aprendizajes/desaprendizajes personal y profesional. A las docentes y los docentes de la Universidad Andina, los cuales me compartieron sus conocimientos, experiencias y trayectorias y, además, supieron entretejer con saberes, prácticas, cosmogonías, luchas y reexistencias otras de colectivos, organizaciones y pueblos de Abya Yala y otras geografías y calendarios.

Como un grito esperanzador, a Catherine Walsh, asesora y maestra de vida, campesina y cultivadora de saber/es. Sembradora de semillas culturales. Posibilitadora de espacios/lugares, que critica y amorosamente me permitieron en relación con otras y otros cuestionar/me, provocar/me, desafiar/me y, reafirmar/me académica y humanamente como sembrador.

Agradecimientos

Me rehúso a agradecer...

Ética, política y humanamente grito que este conocimiento no es mío, de una institución o de un sistema de pensamiento. Por el contrario, hace parte de un legado de saberes, siembras, prácticas, sentires, sentidos, luchas, resistencias y reexistencias que han caminado milenariamente de generación en generación. Que, como investigador, a la vez, me declaro campesino, hijo y guardián de un legado. Que, mi aporte a la construcción del conocimiento que se genera en este tejido de saber/es [documento], es situado en/desde/con las guardianas y guardianes de un legado de siembras.

Sembradoras y sembradores del sector las Brisas y la vereda San José

Las Brisas

Doña Josefita Parra

Hilda Yépez Parra

Marina Yépez Parra

Doña Araceli

Don Albeiro Ramírez

María “Congoja”

Álvaro León Pareja

Martha Restrepo

San José

Amparo Álvarez

Fernando Álvarez

Nydia Galíndez

Samuel Montoya

Yrley Padilla

Emilio Restrepo

Cristina Quiceno

Emilio Quiceno

Sabedores, del municipio de Sabaneta

Pablo Baena

Sergio Montoya

Tabla de contenidos

Introducción.....	13
Capítulo primero. Un legado de siembras	17
1. Una historia por contar	18
2. Prácticas campesinas de siembra agrícola en Sabaneta	22
3. El caso de la vereda San José y el sector de Las Brisas	29
3.1 Las Brisas	30
3.2 Vereda San José	34
4. Legados de vida	39
Capítulo segundo. Saberes, sentires y sentidos de territorialidad y vida.....	41
1. Siembra cultural	41
2. Sentires	43
3. Sentidos	48
4. Saberes	50
Capítulo tercero. Proyectos de muerte - pedagogías de vida.....	59
1. Dinámicas de muertes - siembras de vida	59
2. Proyectos/pedagogías coloniales de muerte	60
2.1. ¿La muerte de un legado de siembra agrícola?.....	61
2.2. ¿Saberes campesinos/ancestrales o conocimiento homogéneo?.....	62
2.3. ¿Desarraigo y despojo territorial/cultural de vida?.....	63
2.4. ¿Políticas a favor del proyecto de muerte?	65
2.5. Continuidad de un legado	67
3. Siembras como pedagogías/metodologías de vida.....	68
3.1. Siembras de vida.....	70
3.2. Del desarraigo, a la defensa de la tierra y la territorialidad	71
3.3. Permanencia de prácticas y valores otros como legados de vida.	72
3.4. Asemillar y florecer	73
Lista de referencias	75

Introducción

Carta a un amigo

[...] Arlex, hoy la vida vuelve a mostrarte su paradoja...la muerte... y te pone en la otra orilla, te separa físicamente de tu padre, ese ser guerrero que con su alma de campesino te enseñó la nobleza, la humildad, la capacidad de lucha, la esperanza y la confianza aprendida desde su hacer, *la siembra*... tu papá no solo fue *un sembrador* de semillas de maíz, lulo, frijol, tomate...él fue ante todo un *sembrador de valores* como la solidaridad, el bien común, el sentido de lo colectivo.

Valores que hoy tienes muy internalizados y que son el horizonte de sentido de *tu quehacer profesional como sembrador de semillas de esperanza*...esa es la paradoja de la vida...y de la muerte..., tu padre no muere, así su cuerpo se extinga...tu padre como buen sembrador, después de coger muchas cosechas acá en la tierra, hoy esta desde su esencia en otro lugar sembrando otras semillas y disfrutando de los frutos de sus cosechas en este bello planeta azul.

La mejor semilla que tu padre sembró acá en la tierra ya está dando sus frutos, [...] por eso papá se fue tranquilo, porque su labor de sembrador acá cumplió su ciclo. Su *alma sabia* sintió su labor cumplida, dio más del 100%, cumplió su misión sin reparos, sin escatimar esfuerzos, trabajo de sol a sol para construir un hogar, para sacar adelante a su familia, para sembrar en los corazones de sus vástagos el amor, la ternura, la responsabilidad y la transparencia. Ese legado se hace vida hoy en tu esencia [...], de trabajador social, de ser humano, de amigo, de hijo, de esposo, de hermano, de tío.

Tu padre *muere... pero vive en ti*, en tu sangre, en tu mente, en tu corazón en tu alma, en tu espíritu, en tus deseos, en tus valores. *Eres la prolongación de una estirpe de sembradores de semillas fértiles para construir otros mundos posibles*. Tu padre hoy vive en la utopía que puja por ser, en la añoranza de un mundo más humano. *Esa es la paradoja de la vida... y la muerte...es la dialéctica de la existencia*...solo cambiamos de lugar. Hoy tu papá se fue a encontrarse con Salomón, a jugar con él, a crear con él, a sembrar con él.

Hoy cuentas con dos *ángeles guardianes que cuidan de tu alma*, que conocen tu esencia, que te proveen de semillas nuevas para la siembra. Hoy cuentas con dos compañías incondicionales, con dos sembradores experimentados que nutren, acompañan y dirigen tu misión. Aunque no los veas con tus ojos físicos ellos te invitan a que abras y afines tus ojos del alma para que continúes el camino como sembrador de paz, amor y libertad; ellos desde su sabiduría están contigo abriendo y abonando los surcos que se convierten en la casa fértil de la semilla que continuará creciendo y reproduciéndose amorosamente.

Continúa tu camino sembrador...tu alma de campesino está alzando alas para seguir volando alto...

Marzo de 2017

María Nubia Aristizábal

Maestra de vida, ser de luz y amiga del alma

El texto que se presenta a continuación, se inscribe en la posibilidad de aportar desde la academia a la construcción de conocimiento significativo, pero no responde únicamente a esto y, mucho menos, a la intencionalidad propia de extraer conocimiento para patentarlo y obtener un título. La necesidad situada y sentida, viene mucho más atrás en el tiempo y en el espacio. En su haber, nace de la preocupación de algunas campesinas y campesinos del municipio de Sabaneta por la pérdida de sus legados y territorios.

Cuando, en la época de mi infancia cultivaba tomate y frijol con mi padre en algunos sectores del municipio, los escuchaba decir/conversar/angustiar porque ya sus hijos no querían sembrar y, además, porque no había tierra donde hacerlo. Por citar un caso muy cercano, mi padre en los últimos años, antes de su muerte, le toco irse a sembrar a otro departamento de Colombia. Como me lo expresó un día, que le dije que no se fuera más y que se quedara con nosotros, “mijo, es que acá no tengo donde sembrar y, eso es lo único que se hacer, es la manera de aportar económicamente para la familia y, además, es mi vida”.

Como investigador situado en mi diversidad campesina, más que asumir el escrito como un documento netamente académico, se convierte en una apuesta y contribución de vida, que me da la posibilidad de estar en mi territorio con otras campesinas y campesinos, retornando críticamente a mis raíces. Hablo de un retornar, reconociendo que hace mucho tiempo mi caminar ha estado inmerso en un proyecto moderno que ha ido colonizando mi ser/saber/hacer/sentir blanqueándome y convirtiéndome en cómplice de un proyecto de muerte que domina/deshumaniza/desarraiga/despoja/aniquila seres, saberes y culturas. Así mismo, digo crítica, porque mi esencia y mi accionar ha estado paralelamente trastocada por/con procesos de resistencia y reexistencia contrahegemónica en la ciudad de Medellín. Y, en ese transitar, la formación y el acercamiento a procesos/prácticas/luchas otras, me ha cruzado teórica/metodológica/humanamente con una propuesta intercultural y decolonial que va reafirmando mi proyecto de vida.

Desde este posicionamiento ético, político y humano, planteo que esta investigación es una apuesta por la construcción de conocimiento situado desde calendarios y geografías concretas. De igual manera, parto de la postura por la recuperación conjunta de un legado de siembras materiales y culturales que se han venido exterminando a través de las lógicas moderno/coloniales de un proyecto de muerte/s. En su haber, los planteamientos y reflexiones contenidas en el documento, se convierten en una apuesta que camina entretejida y esperanzada hacia la reexistencia, en pro de generar aportes para la construcción de realidades interculturales y decoloniales que optan por la

vida y, que cuestionan y trascienden relaciones de poder desiguales a partir de prácticas y maneras otras de ser/hacer/estar/sentir/existir/resistir de poblaciones campesinas.

Para lograr lo planteado, se partió de dispositivos metodológicos mediados por la palabra, tales como conversar sembrando y entrevistas dialogales. Es decir, este documento está tejido a partir de conversaciones que retoman los saberes, palabras, análisis y reflexiones de campesinas y campesinos del sector de las Brisas y la vereda San José del municipio más pequeño de Colombia -Sabaneta-, los cuales, sostienen desde tiempos ancestrales legados de siembras materiales y culturales. Se trata entonces, de un diálogo establecido con sembradoras y sembradores de vida que más allá de una simple construcción identitaria, han interpelado, resistido y reexistido a discursos y dinámicas moderno/coloniales/patriarcales de desigualdad, negación, silenciamiento, desarraigo territorial, despojo cultural y muertes.

La presencia en el texto de saberes y modos otros de pensamiento/acción, desafían la producción de conocimientos cientificistas/unidimensionales priorizados por la academia moderno/colonial. Así mismo, como una postura y apuesta concreta, las reflexiones y prácticas de las campesinas y campesinos conversaran con conocimientos contruidos por activistas y académicos que han realizado sus análisis de manera situada e interrelacionada con las luchas de pueblos y comunidades que históricamente han vivido y reexistido a estas y otras dinámicas de despojo, desarraigo, desterritorialización, epistemicidio, patriarcado, etc., propias del proyecto de muerte moderno/colonial.

Capítulo primero

Un legado de siembras

Para abordar el tema de la siembra en Sabaneta, es necesario reflexionar sobre lo que implica el municipio como un territorio que va más allá de un espacio físico. En este punto, se hace alusión a que, es en un territorio donde se empiezan a entretrejer múltiples dinámicas sociales, culturales, económicas, humanas y en relación con la naturaleza. Desde lo planteado por Mario Sosa Velásquez (2012, 46) el territorio es una construcción social realizada por sujetos vivos que se expresan como formas de organización social, redes y tejidos sociales, con solidaridades, con relaciones convergentes y divergentes que despliegan en la cotidianidad sus paradigmas, saberes y sentidos comunes, experiencias de vida, racionalidades y pedagogías; su conciencia sobre el estar ahí y sentirse parte del lugar.

En esta investigación, la comprensión del territorio sabaneteño como construcción social, va más allá de la mera espacialidad o delimitación geográfica del mismo, logrando trascender su entendimiento hacia a una interrelación entre las dinámicas históricas, políticas, éticas, culturales, naturales y económicas que se dan a partir de las articulaciones de poder complejas/multidimensionales, así como a partir de las representaciones, imaginarios, interacciones y apropiaciones que realizan algunos de sus habitantes en correspondencia con las prácticas de siembra agrícola. Sabaneta es y, hace parte de un complejo entramado simbólico, biodiverso y sociocultural, que se entrelaza de manera dinámica y, a la vez, está mediado por necesidades e intereses materiales, inmateriales y espirituales de sus habitantes en periodos históricos determinados.

En su haber, las relaciones de poder que se establecen entre los diferentes actores que cohabitan en el municipio, implica tener en cuenta las maneras desiguales que se gestan a través de las políticas estatales y estrategias económicas (públicas y privadas) ya sea en el ámbito local, como en el nacional e internacional. Con respecto a este tema, Velásquez (2012, 79) esboza que “los poderes económicos y políticos organizan y gestionan el espacio y lo convierten en objeto y producto de la política económica que generaliza, particulariza y focaliza su impacto en el territorio en función de determinados intereses”.

El territorio sabaneteño entonces, se convierte en el espacio en el que algunos de sus habitantes han sembrado y aún siembran. A la vez, se configura en el lugar en que la semilla ha germinado y pervivido a partir de su legado pedagógico. Además, Sabaneta es un lugar de disputas, en el cual, el proyecto civilizador moderno/colonial usurpa, desarraiga, destruye, *da muerte* y aniquila identidades, culturas, etc. En esta lógica civilizatoria, el territorio se convierte en propiedad privatizada, en recurso, en mercancía, a la vez que la posibilidad del diálogo de saberes, se convierte en transmisión de conocimiento técnico y al servicio del capital.

1. Una historia por contar

En un territorio históricamente colmado de despojos, identidades, tradiciones, sueños y esperanzas, desde 1968 se erige el municipio más pequeño de Colombia¹ con tan solo 15 Km² de extensión territorial (de los cuales 12,1 son rurales y 2,9 del área urbana²). Pero a pesar de que su constitución municipal data de tan corto tiempo, su historia se remonta a tiempos muchos más antiguos. Con antecedentes en comunidades indígenas y afrodescendientes, Sabaneta se fue constituyendo a partir de un legado de siembras, las cuales han ido transformándose a través de los tiempos y circunstancias.

Sabaneta a su vez, es un municipio que está asentado en la Cordillera Central Andina, en el centro-sur del departamento de Antioquia, al suroeste del Área Metropolitana del Valle del Aburrá³. En esta zona habitaron los Aburraes (o Avurraes nombrado así por varios autores) y los Anaconas, comunidades indígenas que poblaron a Envigado (y por ende a Sabaneta) tras la ocupación desde finales del siglo XVII en lugares que hoy ocupa la vereda Palenque y en el municipio de La Estrella. Un siglo más tarde, estas comunidades se habían trasladado o, mejor dicho, habían sido desarraigadas hacia otras zonas del departamento y el país, por consecuencia de la llegada de los españoles

¹ Según el Anuario Estadístico 2012-2015, el 30 de noviembre de 1967, la Asamblea de Antioquia dicta la Ordenanza # 7 por la cual se erige como municipio, empezando su vida jurídica e independiente a partir de 1968.

² Si bien esta información está actualizada a 2017 desde el Anuario Estadístico de Antioquia, la distribución del suelo tiende a cambiar con la formulación del Plan de Ordenamiento Territorial que se está formulando en la actualidad.

³ Según El área metropolitana del Valle de Aburrá está constituida por Medellín, su núcleo principal y los municipios de Barbosa, Bello, Copacabana y Girardota, al norte; Caldas, Envigado, La Estrella, Itagüí, Sabaneta, al sur; estos diez municipios concentran algo más del 60% de la población del departamento y ellos presentan estrechas relaciones de orden físico, económico, social y cultural.

que vinieron al territorio utilizando población negra esclavizada para cumplir sus propósitos de conquista y usurpación territorial.

Con respecto a la presencia de asentamientos negros, sí se tienen referencias históricas de estos pobladores en la zona del Palenque y Pan de Azúcar: los señores blancos, dueños de haciendas y cultivos de caña, estuvieron acompañados de negros libres que establecieron familias y en la actualidad aún se conservan algunos de estos rasgos negros en esos sectores. (Mesa Lopera 2004, 78)

En el apartado anterior, por un lado, se reconoce la importancia de rescatar la presencia afrodescendiente en Sabaneta⁴, lo cual va evidenciando rasgos, legados, aportes culturales y saberes de esta población, especialmente con el tema de la siembra de la caña de azúcar⁵. Pero, por otro lado, en el punto al que se refiere que eran “libres”, se difiere con el autor, ya que el proceso de esclavización siguió vigente mediante la utilización de esta población como fuerza de trabajo, mediante la figura de servidumbre. Además, con la estrategia colonial de la racialización (invención de la idea de “raza”), siguieron siendo asumidos como seres inferiores al blanco europeo asentado en el territorio.

La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea [de raza], produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos y redefinió otras. Así términos como español y portugués, más tarde europeo, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. Y en la medida en que las relaciones sociales que estaban configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. En otros términos, raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población.

[...] Los negros eran allí no solamente los explotados más importantes, pues la parte principal de la economía reposaba en su trabajo. Eran, sobre todo, la raza colonizada más importante, ya que los indios no formaban parte de esa sociedad colonial. En consecuencia, los dominantes se llamaron a sí mismos blancos. (Quijano 1999, 202, 203)

Lo anterior puede dar un indicio de porque las poblaciones indígenas que habitaban para ese entonces en el Valle de Aburrá y por ende en Sabaneta, fueron expulsadas del territorio, utilizando de este modo a la población afrodescendiente en sus propósitos de conquista/colonización/colonialidad. A partir de ese entonces, se va configurando un territorio sabaneteño con relaciones de poder entre dominados y dominantes.

⁴ Como no lo hacen las demás investigaciones realizadas en el municipio hasta el momento.

⁵ Hay muchos indicios que el origen de su siembra data de población afrodescendiente en Nueva Guinea.

Según el Anuario Estadístico 2012-2015, “en el Año de 1750, familias de origen español se radicaron en este lugar, Los Montoya, Restrepo, Vélez, Diaz, Diez, Vásquez, Guzmán, Garcés Baena. Salazar, Mejía, Mesas, Álvarez, y Soto constituyen el segundo Grupo poblador de esta Comarca” [después de los indígenas]. En esta cita se desconoce la presencia de afrodescendientes como un tercer grupo poblacional que llega con los españoles (el cual aún habita en el municipio en el sector conocido como Palenque).

Para los sabaneteños es difícil reconocerse y aceptarse con esa carga de componentes indios y negros; para ellos, sigue siendo muy importante el abolengo y la raza pura y que sólo corra “sangre azul” por sus venas como el mejor legado europeo y blanco, por eso, han tratado de mantener ante los ojos de los demás esa imagen de pueblo perfecto con todos los problemas solucionados bajo la protección y tutela de María Auxiliadora. (Mesa Lopera 2004, 78)

Retomando específicamente el tema de la siembra, en una conversación llevada a cabo con Pablo Baena (uno de los sabedores de la historia del municipio) se relata como desde tiempos ancestrales a partir de las prácticas de la agricultura se fueron entretejiendo múltiples dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas.

Inicialmente el valle del Aburra, entre la parte plana y la que comienza a ser la cordillera fue donde comenzaron a aparecer los asentamientos indígenas. En la parte plana se ubicaban algunos grupos debido a que se dedicaban a la cacería y la alfarería, pero de resto para vivienda se ubicaban en lo que llamamos nosotros pie de monte y lo digo porque ahí es donde se han encontrado los hallazgos. Eran medianos y pequeños poblados los que estaban en el Valle del Aburra y por ende en Sabaneta, en actividades agrícolas pequeñas y cacería.

Con la venida de la colonización española, que venían en busca de oro, pero este Valle no era rico en oro [...]. Ya después de esto empezó la agricultura más en forma, porque este valle era muy fértil, convirtiéndose en un tiempo en una zona de despensa agrícola para las zonas mineras tanto de oro como de carbón, llámese en suroeste en Amaga y Fredonia y, para el norte, en Santa Rosa de Osos que eran zonas mineras. (Pablo Baena, 2018, conversación con el autor)

En su haber, el historiador Manuel Uribe Ángel plantea que “para el tiempo de la fundación de Envigado, 1775, «la raza indígena había desaparecido de casi todo el Valle, quedando apenas unas pocas familias en el pueblo de La Estrella y en las cabeceras del río Aburrá» (del Valle Montoya 2000, 163). Con respecto a este tema, Álvarez (1996) - citado por Gómez y Gaviria (2015)- reafirma que según estudios contemporáneos en estos territorios ya se contaba desde siglos atrás con presencia indígena que sobrevivió, pero que finalmente fue exterminada con la conquista española.

Los indígenas habitantes de esta zona (y de la mayor parte de Antioquia) fueron víctimas de uno de los procesos más violentos de etnocidio o genocidio producto de la colonización española que llevó prácticamente a su extinción no sólo física -en el Valle de Aburrá la

extinción fue total-, sino también de la memoria histórica. Sus logros culturales fueron arrasados. (del Valle Montoya 2000, 153, 154)

Es relevante mencionar que si bien las comunidades campesinas de esta región (y gran parte del país) parten de legados de pueblos indígenas y afrodescendientes tales como sus casas, la agricultura, la alimentación, los caminos, algunas de sus herramientas en piedra y barro, entre otras maneras de ser, hacer y vivir, desde lo planeado por Gómez y Gaviria (2015) estas prácticas y legados fueron desapareciendo con la conquista y la colonización española y los procesos de mestizaje.

El Valle de Aburrá se empieza a poblar en su zona rural⁶ alrededor del valle, con los colonos que venían del Oriente, Occidente y Sur del país para aprovechar la fertilidad de sus tierras y a la oportunidad de empleo minero, dando lugar a comunidades de campesinos con ascendencia indígena, afro y mestiza. Esta situación se intensificó en el siglo XVIII debido a las reformas borbónicas de la Nueva España que hizo Juan Antonio Mon y Velarde en la provincia de Antioquia. (Gómez Hernández y Gaviria Ríos 2015, 26)

En torno a la desaparición de las prácticas campesinas, Orlando Fals Borda en el tomo 4 de *Historia Doble de la Costa* (Fals Borda 2002, 12) esboza que “la vocación clásica campesina por la tierra para la utilización de los recursos naturales básicos que tanto abundan en Colombia, especialmente para producir comida, no han desaparecido con el impacto de la modernidad capitalista ni con la nueva tecnología”.

En este punto de la reflexión, es necesario aclarar que por campesino se retoma inicialmente la concepción de la “declaración de los derechos de las campesinas y campesinos”, promovida por el movimiento internacional Vía Campesina en el 2009, donde se asume que el campesino es todo hombre o mujer que tiene una relación directa y estrecha con la tierra (como propietario, jornalero u obrero) y la naturaleza a través de la producción de alimentos y/o otros productos agrícolas. Así mismo, se hace indispensable dejar por sentado, que el relacionamiento que tienen las campesinas y campesinos con la tierra y con el territorio que cohabitan, va más allá de una visión meramente material económico/capitalista, trascendiendo a sus maneras de ser, hacer, sentir y hacer parte de una tradición/legado de una población y lugar en el mundo. Es

⁶ Según Francy Esther del Valle, los sectores rurales se definen con base en la agrupación de veredas contiguas, que dentro de la diversidad de usos presentan cierta homogeneidad, por su pertenencia a una microcuena, por su situación socioeconómica o por las características de su accesibilidad. A su vez, el área rural es el territorio municipal o metropolitano, integrado por las áreas situadas por fuera del o de los perímetros [...], los cuales carecen de vinculación específica al desarrollo urbanístico y se destinan primordialmente a usos agrícolas, de forestación y de reserva ecológica.

decir, que además de la producción de un alimento, implicara tener en cuenta sus saberes, sentires y sentidos de territorialidad y vida a partir de las prácticas de siembra.

2. Prácticas campesinas de siembra agrícola en Sabaneta

Sabaneta, desde su pertenencia al municipio de Envigado (Antioquia)⁷ se caracterizó por sus prácticas agrícolas. Prueba de esto es que, según Francly Esther del Valle, en este territorio se sembró por primera vez en el continente americano la caña de azúcar. Respecto a este tema, el médico historiador Manuel Uribe Ángel (citado por esta misma autora) relataba que, “los vecinos de Envigado viven de los productos de escasa pero bien manejada agricultura, siendo sus cultivos de predilección el plátano, la yuca, la arracacha, el maíz y la caña de azúcar, precioso vegetal que tuvo su cuna antioqueña en este distrito” (del Valle Montoya 2000, 5, 6).

En ese tiempo se sembraba maíz, arracacha, yuca, frijol productos propios de clima templado. Otros de los productos tradicionales que eran común en la agricultura de esta zona eran la mafafa, la batata, la sidra. Por el lado de los frutales estaba la guanábana, la chirimoya, el papayo. Algunos productos de pan coger no eran nativos, sino que eran introducidos por los españoles tales como cebolla, zanahoria, remolacha, alverja, habichuela, frutales como la naranja y el cacao y, especies menores como el cerdo, la gallina y el pavo, productos de cacería como la guagua la pava, el marrano de monte. Tanta variedad lo convertía en una despensa. Cabe aclarar que algunos cultivaban para sostenimiento interno y los otros para venderles a los mineros, porque las zonas mineras no se dedican a la agricultura sino a su minería no más, entonces todo lo traen.

Con el decaimiento de estas zonas como mineras y, al aparecer otras zonas más ricas en minería decayó un poco y empezó a tomar fuerza el cultivo de la caña, Sabaneta fue el primer lugar del Valle del Aburra donde se empezó a sembrar la caña de azúcar. Donde ahora queda el Almacén Éxito de acá de Sabaneta, ahí quedó el primer trapiche de este municipio, que luego se transformó en la planta de energía para lo que era el poblado de Sabaneta, después evolucionó con una fábrica de curtimbres y ahora es el Éxito.

Con el boom de la panela todo el Valle del Aburra se llenó de cultivo de caña de azúcar. [...]. Para sostener estos trapiches y sostener la población se requería mucha madera para los fogones, entonces se empezó a descuarjar los montes alrededor. Había acá propiedades (como el caso de mi familia) que teníamos cerca en la cordillera lo que llamábamos el monte leñero, entonces de ahí se sacaba madera para las construcciones de las casas (puertas, ventanas, techos, también la leña para los fogones y los trapiches.

Después, la industria de la panela tuvo una gran crisis por sobreproducción, al aparecer el cultivo de la caña en el Valle del Cauca, entonces acá la panela decayó y comenzó a aparecer como referente del Valle del Aburra la ganadería, pero no una ganadería muy fuerte ni muy estructurada, era de doble propósito (de carne y leche) [...]. Luego empezó a aparecer la industrialización a través de la fábrica de curtimbres y textileras.

⁷ Sabaneta se establece como corregimiento de Envigado mediante el Acuerdo 11 del 29 de enero de 1899 y se ratifica a partir del Acuerdo N° 83 del 22 de septiembre de 1903.

El campesino sabaneteño de ese entonces, se dedicaba más que todo a la venta de productos agrícolas, después de que decayó la panela y que la ganadería también empezó a decaer porque ya empezaban a traer ganado de otras partes más barato, comenzó a aparecer el cultivo del plátano y de la naranja como una solución. Sabaneta comenzó a coger fama por lo dulce y suave que era este producto del Plátano (de ahí las fiestas del Plátano⁸) y de todas sus variedades, el dominico, el semi hartón, el guineo, el murrapo, el boca de reina, el banano, entre otros. Paralelamente al cultivo del plátano, comenzó a aparecer la Naranja: China, Valenciana, Ombligona, Pamplémusa, simple, la lima y el limón (todas esas variedades de cítricos gustaron mucho por su olor y por su sabor).

Luego empieza a aparecer el cultivo del frijol (el Uribe, el cargamanto), las arvejas, las habichuelas, la zanahoria, la remolacha, la arracacha, aguacate, chirimoyo, todos esos productos. También había muchos cultivos de aromáticas. Es decir, el campesino de acá no se dedicaba solo a una agricultura y i usted ve hoy en día en las pequeñas *huerticas* que hay en este momento en Sabaneta, se encuentra con un naranjito, con un limón, zanahoria, usted ve mucha variedad, porque el clima se presta para mucha variedad. No era una agricultura de monocultivo, sino un policultivo.

De los productos tradicionales (nativos que están en vía de extinción) estaba el mango matasano, el caimo, el caimito y también la mafafa y la batata (que ya se las había mencionado). También predominante el maíz, amarillo y el blanco.

Sembrando todos estos policultivos el campesino sabaneteño tenía dos ventajas. Por un lado, su dieta era variable y por las cosechas, por ejemplo, se acababa la cosecha de banano y entraba la del plátano o entraban dos o tres variedades. Entonces los campesinos de Sabaneta vivían mucho por las cosechas. Las temporadas de cosechas fuertes eran entre abril y marzo, la principal era el 19 de marzo y la llamaban la de San José. Había otra de junio a agosto y, había otra de noviembre a enero.

La de mitad de año (de junio a agosto) el fuerte eran los cítricos, la de noviembre a enero era plátano, aguacate, chirimoya, guanábana y yuca más que todo y, la de abril a mayo eran granos tales como arveja, habichuela y todas las variedades de frijol. Entonces las prácticas y todos los trabajos iban en torno a las cosechas, no había un producto fijo, eso era dependiendo de las cosechas tanto en las de pan coger, como en los fijos que son los frutales. Eso iba generando las culturas de las prácticas agrícolas.

Luego de la agricultura empezó a entrar la industrialización, Sabaneta comenzó a cambiar su parte agrícola, a decaer un poquito, porque los que estaban en la parte plana de Sabaneta comenzaron a trabajar en las empresas que fueron floreciendo como fueron las textiles y las de curtidos de cuero, entonces en la parte urbana comenzó a decaer la agrícola y comenzó a conservarse la del pie de monte. (Pablo Baena, 2018, conversación con el autor)

Con el naciente proceso de industrialización en la región y el país, comenzaron a asentarse en este corregimiento⁹ empresas tales como Curtidos Sabaneta –Curtimbres-, esta empresa se dedicaba a la curtición de toda clase de cueros para zapatos, carteras, billeteras, etc. (cabe anotar que la maquinaria que se empleaba era norteamericana y europea). En el año 1956 se funda Grasas Vegetales S.A. –Gravetal-. Para 1964 ya se

⁸ Fiestas tradicionales del municipio.

⁹ El 29 de enero de 1899 y apoyándose en el artículo 198 del Código de Régimen Político Municipal, el Concejo de Envigado mediante Acuerdo # 011, creó el Corregimiento de Sabaneta.

encontraban en el territorio Cerámica Sabaneta y otras más. A partir de entonces, la vocación económica del municipio comenzó a cambiar.



Ilustración 1. Toño Mejía, Curtimbres 1963
Imagen del repositorio digital Foto Guillego, 2018.



Ilustración 2. Panorámica Fabrica Gravelal 1955
Imagen del repositorio digital Foto Guillego, 2018.

En los años de 1950, Sabaneta presentaba las características de un pequeño caserío, donde todo era muy tradicional, porque sus habitantes eran en su mayoría campesinos y algunos obreros que laboraban en las pocas empresas como: Curtimbres Sabaneta, la Jabonería de Los Polos, Cerámica Sabaneta y otros que salían a trabajar a municipios vecinos.

El comercio era escaso, inclusive que la mayoría de los consumidores se trasladaban al municipio de Envigado para comprar sus víveres y cubrir otras necesidades de mercadeo, pues, aquí sólo existían dos graneros de importancia el de Don Enrique Díaz y Tocayo Restrepo, también el día domingo salían algunos vecinos [de las zonas rurales] al parque a fomentar el mercadeo con el sistema de tolditos. (Jaime González citador por Montoya y Buitrago 1993, 91)

Al respecto, Pablo Baena relata,

Cuando se comenzó a industrializar el Valle del Aburra, los grandes dueños de las industrias que estaban apareciendo en ese entonces comienzan a hacer sus casa fincas y mansiones en el poblado y los que eran gerentes y administradores comenzaron a hacer sus casonas en la Estrella y en Sabaneta (las famosas casa fincas), entonces algunas fincas de Sabaneta que eran netamente agrícolas, con todos estos productos (plátanos, frutales, Ganadería, etc.) comenzaron a ser fincas de veraneo, entonces los campesinos pasaron de ser dueños a ser mayordomos, agregados y trabajadores, dándose una evolución muy drástica, pero conservando mucha parte de la vocación agrícola.

Paralelo a la industrialización, también comienza a irrumpir el cultivo del café con la famosa especie del café pajarito, lo que generó también mucha riqueza y solvencia. Sabaneta se destacó en este sentido, porque la familia Vélez Escobar fue de la que hizo los mejores beneficiaderos técnicos en la vereda¹⁰ San José (los que fueron fundadores de Industrias Roca).

¹⁰ Las veredas son la delimitación primaria del territorio rural y ha sido tradicionalmente un elemento de identidad de las comunidades campesinas, funcionalmente ha sido utilizada por las entidades departamentales y municipales. La vereda como fenómeno rural corresponde a asentamientos humanos de baja densidad de población y cuyo territorio está dedicado preferentemente a la vocación agrícola y pecuaria.

Para esta época el café empezó a desplazar mucha actividad agrícola en Sabaneta, llegando a un punto que desplazo casi del todo al plátano, no lo desplazo del todo porque lo podían tener entreverado. Ya cuando vino el cultivo del café caturro, ahí sí que desplazo más el plátano, porque esta variedad no exigía sombra. Ahí fue cuando la agricultura decayó bastante, porque lo poco que había en agricultura, se convirtió en siembra de café. (Pablo Baena, 2018, conversación con el autor)

Las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales presentadas en Sabaneta durante el siglo pasado e inicios de éste, con respecto a dinámicas como la industrialización, imaginarios sobre el desarrollo y cambios en los modos de producción rural y urbano no son ajenas a la realidad nacional y latinoamericana. Sí bien siguieron siendo importantes las actividades agrícolas en las zonas rurales, tomaron más preponderancia las industriales en las urbes, lo cual propició un gran movimiento poblacional (del Valle Montoya 2000, 223) y ocasionó que se fuera incrementando los imaginarios de desarrollo y se fueran posicionando las prácticas y políticas urbanas frente a las rurales.

Como consecuencia de las profundas transformaciones que se dan en las zonas rurales y urbanas de los países andinos a mediados del siglo XX, se presentan dinámicas de migración a partir de las expectativas generadas por el proceso de cambio del patrón productivo tradicional vía la industrialización (Büsches et al. 2007, 39), sumando en el caso colombiano que la violencia política y simbólica ha generado progresivamente el desplazamiento forzado de las comunidades campesinas (y otros pueblos tales como los indígenas, afrodescendientes y rom).

Los gobiernos se preocupan por las prácticas exitosas dentro del mundo globalizado y allí estas diversidades son construidas como comunidades en situación de vulnerabilidad, es decir, de retraso al acceso de los bienes sociales y culturales desarrollados por el mundo moderno. Efectivamente es palpable su marginación y empobrecimiento, los pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas se han ido desplazando progresivamente hacia las ciudades por diferentes circunstancias, como el conflicto armado, el desplazamiento forzado, la búsqueda de mejores oportunidades laborales, el acceso a la salud y a la educación, entre otras causas. (Gómez-Hernández et al. 2015)

Retomando específicamente el tema de lo agrario para el caso de territorio sabaneteño, Montoya y Buitrago (1993, 71) expresan que a través de los cambios y transformaciones generadas luego de la segunda mitad del siglo XX (refiriéndose principalmente a la industrialización), “la agricultura que había sido la más importante de Sabaneta distinguiéndose entre sus productos por las distintas variedades de plátanos que se dan en abundancia, comienza a ser implantada [reemplazada] poco a poco por la industria fabril”.

Es importante resaltar que, si bien los autores en esta cita destacan la manera en que la industrialización va desplazando las prácticas agrícolas, en su planteamiento general no asumen una postura crítica frente a ello sino más bien un posicionamiento a favor de la misma situación. Lo anterior se ve reflejado en uno de los justificantes de su monografía “Sabaneta 25 años”, al plantear para la época contemporánea una valoración del municipio como “una comunidad con una inmensa proyección social y económica y a nivel nacional e internacional gracias al desarrollo cultural e industrial alcanzado” (1993, 2) estos planteamientos dejan entrever la identificación e idealización de una vocación industrial proyectada hacia el “desarrollo” del territorio.

En épocas recientes la economía del municipio¹¹ se ha apoyado principalmente en la industria para la producción de bienes de consumo directo, especialmente en la rama de alimentos (que corresponde al sector secundario) y, en menor escala, en el sector terciario donde se destaca bastante el comercio y las pequeñas empresas. Mientras que lo agropecuario, que representa al sector primario¹², ocupa un renglón de tercer orden (1993, 182).

Como características fundamentales del municipio de Sabaneta a nivel económico, está la producción agrícola y la industrial, la primera presenta dos formas definidas según el destino económico de la producción, la agricultura tradicional y la agricultura comercial o tecnificada. La agricultura tradicional comprende todos aquellos cultivos destinados a la producción de bienes de consumo directo y autoabastecimiento del productor. Esta modalidad de agricultura se practica bajo las siguientes condiciones: bajos niveles de productividad tecnológica y predominio de pequeñas y medianas parcelas. La agricultura comercial incluye los productos agrícolas que sirven como materia prima para elaborar bienes industriales. (1993, 21, 22)

¹¹ Al igual que la del departamento de Antioquia.

¹² Son todas aquellas actividades económicas relacionadas con la agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura y minería.

Tabla 1
Estructura de la producción agrícola en Sabaneta por hectáreas, según la administración municipal

Producto	Hectáreas	Área en producción
Café	37,0	36,1
Plátano en asocio	8,0	7,0
Plátano monocultivo	3,0	3,0
Área en producción		46,01
Área total sembrada	48,00	

Fuente: Anuario Estadístico de Antioquia, 2017
 Elaboración propia

Aunque en las veredas aún se observaban cultivos de café, plátano, frutales y otros productos, las industrias fueron desplazando la actividad agrícola y, además, en estas zonas rurales se están incrementando las fincas de descanso y de recreo, las urbanizaciones y la construcción de edificios lo que ha ido ocasionando que se distorsione el uso del suelo y las prácticas que se llevan a cabo en el mismo.

Después vino la otra época más fuerte, entre el 75 y 85 comenzó el boom de los emergentes o mafiosos, entonces ahí fue cuando la propiedad en Sabaneta se sobre valoró, ya que comenzaron a comprar propiedades y a hacer casas y casas extravagantes, generando que decayera aún más la actividad agrícola en Sabaneta. Se hizo una burbuja inmobiliaria, entonces las propiedades se pusieron de muy alto costo, entonces el campesino al ver que su predio valía mucho, pero no le daba conque pagar.

[Por todas estas dinámicas] Sabaneta comenzó a poblarse y a llegar gente y gente, unos por violencia y otros por reflejo industrial. El caso de los famosos emergentes y ahora tenemos la burbuja inmobiliaria, que hace que se desestime la práctica agrícola, porque ya cualquier predio en Sabaneta vale un infierno de plata, eso es lo de hoy con las famosas torres.

Prácticas agrícolas en la parte urbana ya no hay, porque el catastro es altísimo y no daría para vivir de eso, se está utilizando para vivienda, comercio, parqueaderos, etc. y en la zona de expansión urbana puede existir algo de agricultura, pero la tienen de sostenimiento, pero no pueden vivir de eso (de pan coger), ya el campesino de Sabaneta no vive de la agricultura, él tiene que trabajar por aparte, vinculándose a una empresa o lo que sea. En conclusión, el campesino de Sabaneta no puede vivir de la agricultura, no le da por el costo de la tierra y, por el área, ya que para vivir del plátano como mínimo tendría que tener entre 50 y 60 matas, primero no voy a tener el terreno para eso y, si tengo el terreno, el predial me mata. Entonces lo destino para bodegas, parqueaderos o para que construyan una torre y me den 10 o 20 apartamentos. Este fenómeno corresponde a la conurbación del Valle del Aburra. (Pablo Baena, 2018, conversación con el autor)

Como se evidencia en el testimonio del sabedor Pablo Baena, hace varias décadas se ha venido edificando en este municipio un proyecto acelerado de construcción urbanística, lo cual ha generado que lleguen pobladores de otros lugares y se continúe con el cambio de uso del suelo. Este proceso de urbanización se ha extendido de la zona

urbana hacia la rural, ocasionando que los habitantes de estas franjas estén sufriendo usurpación territorial, pérdida de sus prácticas y desplazamiento de la población campesina hacia otros lugares del municipio y fuera de él¹³.

Con respecto al cambio de dinámicas de uso del suelo y su reafirmación desde las nuevas políticas de organización territorial, en otra de las conversaciones, uno de los sabedores de la historia del municipio nos cuenta que,

Ahorita nos encontramos en la actualización del Plan Básico de Ordenamiento Territorial –PBOT-¹⁴ y lastimosamente vemos que se tenían 4 usos del suelo: urbana, expansión urbana, rural y protección. Ahora con la ampliación de la zona urbana con la modificación hace dos administraciones atrás (8 años) de la cota de 1.650 a 1.800 tiende a desaparecer la zona rural y a ampliarse la de expansión urbana.

Lo rural definitivamente se nos acaba, porque sobre muchos de los predios que están hoy en uso agropecuario son territorios en los que están aprobados Planes Parciales que son desarrollos urbanísticos donde permiten la construcción de edificios en altura. En estos momentos hay 15 regados por toda el área del municipio. Entonces, así las cosas, solo va a quedar de 1.800 para arriba protección y desaparece lo rural. (Sergio Montoya, 2018, conversación con el autor)

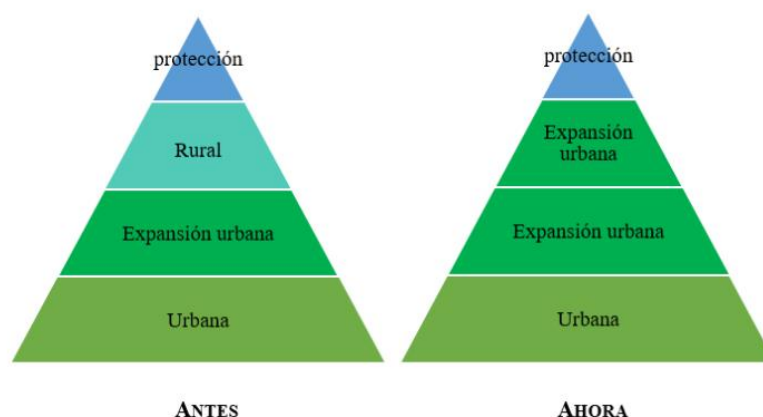


Ilustración 3. Modificación de la cota de 1.650 a 1.800
Imagen elaborada a partir de la conversación con Sergio Montoya

Cabe anotar que en el diagnóstico de la actual revisión y elaboración del PBOT, la asignación que se da al uso del suelo cambia, ya que se asume la zona urbana como

¹³ Si bien, el Departamento Administrativo de Planeación y Estadística –DANE- diagnosticó en 2005 que el total de la población municipal es de 51.860 habitantes, se estima que para el 2017 ya se contaba con alrededor de 70.000 pobladores, cifra que tiende a aumentarse en los próximos años, tanto es así que en el diagnóstico del Plan de Ordenamiento Territorial -POT- que se lleva a cabo en el presente año, se estima que la población municipal oscila en más de 100.000 habitantes.

¹⁴ Es un instrumento técnico y normativo de planeación y gestión del territorio; conformado por un conjunto de acciones y políticas, administrativas y de planeación física, que orientan el desarrollo del territorio municipal en el corto, mediano y largo plazo, regulando la utilización, ocupación y transformación del espacio físico urbano y rural.

ámbito Río, la zona de expansión urbana como ámbito Ladera y, la zona “rural” y de protección como ámbito borde.

Cabe anotar que en el diagnóstico de la actual revisión y elaboración del PBOT, la asignación que se da al uso del suelo cambia, ya que se asume la zona urbana como ámbito Río, la zona de expansión urbana como ámbito Ladera y, la zona “rural” y de protección como ámbito borde.

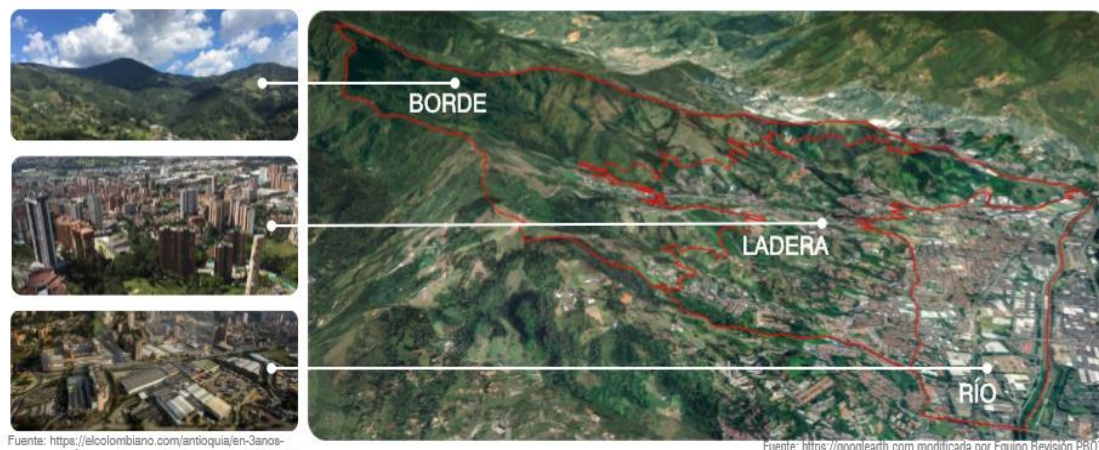


Ilustración 4. Ámbitos territoriales

Imagen de Alcaldía de Sabaneta, imagen reelaborada a partir del diagnóstico (ámbito borde)

La problemática con esto, radica en que (como lo plantea el mismo diagnóstico) la mayoría del ámbito Borde “sólo cuenta con áreas de Interés Paisajístico y Ambiental asociadas al sistema Orográfico correspondiente al Parque Ecológico y Recreativo La Romera” (municipio de Sabaneta 2018, 47), dando continuidad a la falta de reconocimiento y garantías para la población campesina.

Se ha discutido mucho que las áreas de expansión, la subida de la cota a 1800 y de ahí para arriba es área protegida y ahí es cuando viene la lucha con la cuestión de los POT. O sea, entre 1650 y 1800 es un área mixta entre urbano y rural, pero de 1800 hacia arriba es área de reserva, entonces eso está generando un conflicto grandísimo, porque paga un predio altísimo, pero no lo dejan, no puede cultivar, no puede urbanizar, no lo puede parcelar y la parte de ahí para abajo ya sabemos que es un área de expansión y de ahí vienen los conflictos, las luchas y los intereses. Eso es como una forma muy sintetizada del manejo y de las prácticas agrícolas acá en el municipio.

3. El caso de la vereda San José y el sector de Las Brisas

En un ámbito más específico, en la vereda San José y en el sector de las Brisas (vereda la Doctora), los cambios y dinámicas que se presentan históricamente en cada uno de los territorios en cuestión, dan cuenta de algunas particularidades y, a su vez, van reafirmando algunas concurrencias con el panorama municipal que se acaba de esbozar.

Es muy poco lo que hay escrito de estas dos zonas en materia de siembra agrícola, lo que implicó generar espacios de conversación con campesinas y campesinos que aún siembran en el sector y en la vereda, de modo que se pudiera generar un trabajo de memoria situado a partir de las vivencias, experiencias, prácticas, relacionamientos y maneras de ser, hacer, estar y situarse en el mundo.

3.1 Las Brisas

Junto con La Inmaculada, San Isidro y Playas Placer, Las Brisas es uno de los cuatro [4] sectores que hace parte de la vereda la Doctora. Las Brisas está ubicado en la parte alta de la Vereda y se torna de gran relevancia, ya que en este sector se encuentra la Reserva Ambiental La Romera. Este lugar que se configura como la finca más grande de Sabaneta y de la que antiguamente se sacaba la madera y se bajaba la leche para los habitantes de ese entonces, en la actualidad alberga un amplio ecosistema de flora y fauna convirtiéndose en un pulmón verde para el municipio y para gran parte del Valle de Aburra. Además, cuenta con un importantísimo patrimonio hídrico del cual se generan acueductos veredales a nivel municipal. Así mismo, la microcuenca “La Doctora”, es uno de los principales afluentes del Río Aburra (más conocido como el Río Medellín).

En un sector que posiblemente pudo haber sido hábitat y paso de comunidades indígenas, comenzaron a asentarse poblaciones campesinas agricultoras y madereras que sirvieron de sustento para ellos mismos, para el poblado que comenzaba a formarse en la zona urbana y para algunos territorios cercanos. Fue así, que muchas de las primeras casas de Sabaneta (y algunas de las pocas antiguas que aún permanecen), estaban hechas con madera que bajaban en mulas de este sector.

En la vereda hubo mucha gente que vivió de la madera. Los Parra vivieron de la maderita para el fogón de leña y madera para techos, ellos sacaban madera lo que llamamos alfardas (madera redonda para techos) y bigas para los techos de las casas que estaban construyendo acá mismo en Sabaneta. Hombre, que en tal casa están construyendo, entonces le encargaban 80 o 100 alfardas y entonces con ellos las conseguían, con el papito de esta muchacha Hilda, Feliz Parra se llamaba. Era madera redonda, porque en ese tiempo no había por acá con qué aserrar eso, solo existía un trozador. En ese tiempo las casas las hacían con bareque, con tierra amontonada, se hacían las cajas en madera, luego se rellenaban con tierra y se les montaba el techo.

Cuando eso no había carreteras, solo caminos empedrados. En ese tiempo en la vereda solo había caminos de herradura. Por acá donde ahora queda la carretera bajaban desde la Romera las mulas cargadas con plátano, con naranja, con café. De la Romera hacia abajo había cultivos de plátano y café. (Álvaro León Pareja, 2018, conversación con el autor)

A los 20 años me vine de Medellín a vivir por acá con mi esposo¹⁵, hicimos una casa de Bareque y en un temblor de tierra se nos cayó una pieza y luego fuimos haciendo esta casa donde vivimos ahora. Nosotros hicimos esta casita, pero vivíamos arriba en la finca de los Montoya. Allá cultivábamos café, plátano, yuca, repollos, cebolla, había ganado de lechería, gallinas, marranos. (María Congoja, 2018, conversación con la autora)

Desde los bisabuelos conservamos una vocación campesina, los abuelos murieron así de viejitos porque eran gente muy alentada y aliviada. En Monte Azul desde los bisabuelos tenían de todo, siempre era la abundancia de todo. Tenían seis vacas y era la abundancia en leche, en quesito, en buñuelos, en mantequilla y, todo eso lo hacía la abuelita. Mi abuelo sembraba café, plátano, frijol, maíz, arracacha, entre otras cosas. Ellos tenían mucho sembrado y mucho ganado. Tenían una pieza y la llenaban de maíz y de frijol. (Marina Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

Las Brisas se fue constituyendo desde sus inicios en un lugar que aportó de manera notable a la economía, arquitectura y configuración de identidad campesina del municipio. Luego, cuando empieza el proceso de industrialización en la zona urbana y parte del Valle (del Aburra) y, la lógica moderna/desarrollista empieza a crear imaginarios de un “mejor futuro para las personas”, es entonces que las dinámicas y prácticas comienzan a dar un giro más acelerado en el sector y en las personas que lo habitaban.

Anteriormente en una casa eran 14 o 15 hijos, 17, 18 o 20 y a todos los levantaban con lo que cultivaban. Los enseñaban a “voliar” azadón, a coger café, pero toda esa cultura se está acabando. Luego, de acá viajaba mucha gente para Coltejer, Grulla y Rosellón [empresas asentadas en el municipio y municipios cercanos], en ese tiempo les tocaba salir a las 2:30 o 3:00 de la mañana caminando para poder coger trabajo a las 4 de la mañana, ya que no había carretera. (Álvaro León Pareja, 2018, conversación con el autor)

¹⁵ Doña María Congoja hace 80 años vive en el sector de las Brisas, en la actualidad tiene 100 años y no solo es la habitante más antigua del sector, sino de todo el municipio.



Ilustración 5. Guido Contreras, Sector Las Brisas, casa de los Molina, 1987
Imagen del repositorio digital Foto Guillego

Paralelamente a este cambio de dinámicas en el sector, se continuó con la siembra de algunos productos agrícolas, a través de campesinos y campesinas que aún continuaban preservando la identidad y manteniendo una estrecha relación con la tierra y el territorio.

ÁLVARO PAREJA: Hace mucho tiempo que yo cultivo aquí. Con su papá cultive, cultivamos tomate, frijol, cilantro y alverja.

ARLEX CASTAÑO: a mí me tocó la tomatera, en un tiempo que nosotros veníamos a ayudarle a sembrar, a amarrar, a coger y a empacar tomate. Que cuando eso no estaba construida la casa, solo estaba el terreno. ¿Eso fue hace cuánto tiempo?

ÁLVARO PAREJA: eso fue por ahí hace 30 o 35 años, estaba su papá recién venido de Pereira, ustedes estaban muy chiquitos. Este terreno yo lo tengo por ahí hace 45 años y durante ese tiempo he sembrado de todo eso aquí. (Álvaro León Pareja, 2018, conversación con el autor)

Luego del proceso industrializador en el municipio, con la llegada del boom de los emergentes o mafiosos y posteriormente con el proceso de conurbación, se va a presentar de manera más abrupta el cambio de uso del suelo (usurpación territorial) y, por ende, un giro en las dinámicas, prácticas y relaciones entre las personas y de ellas con el territorio. En la actualidad el sector está compuesto por fincas y casas tradicionales, fincas de recreo, urbanizaciones y empresas.

En la vereda hay casas de descanso, de recreo, tradicionales campesinas y 3 urbanizaciones residenciales (que llegaron hace por lo menos 15 años). Además, hay una

empresa de blue Jean y una finca donde han funcionado galpones de pollos y gallinas (y creo que en la actualidad la convirtieron en una empresa de plásticos)

En cuanto a los habitantes, en el sector viven: los de toda la vida que son campesinas y campesinos, además otros que trabajan en las casas de las unidades residenciales. Hay otras personas de las tradicionales que son amas de casa, cuidadoras de sus hijos y de sus nietos. Sus esposos trabajan acá en la vereda y afuera de ella, pueden ser en construcción, empresas, otras son enfermeras, etc. (Hilda Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

Por acá en la vereda hay fincas muy grandes, donde hay un mayordomo [el que cuida y administra una finca] y, si vamos a ver, no tienen una hebra de cebolla, una mata de cebolla. Aquí a cada rato vienen gente con tierras bien grandes a que les venda cebollita o una mata de cilantro. (Álvaro León Pareja, 2018, conversación con el autor)

Las campesinas y campesinos que en la actualidad habitan en la vereda, no son necesariamente nativos de está y/o, sus familias son provenientes de otros lugares y por diferentes motivos, llegando hace poco o mucho tiempo a radicarse en el lugar, trayendo consigo saberes y prácticas en torno a los procesos de siembra, los cuales se fueron articulando a los saberes locales. Según Hilda Yépez Parra, en el sector hay personas desplazadas de otros municipios y ciudades de Colombia que viven en una finca y cultivan en otro terreno que limita con otra vereda. Además de esta situación, existen otras personas que llegaron por tener un lugar donde cultivar y/o en busca de un mejor futuro para sus hijos.



Ilustración 6. Cultivo de cebolla en el sector de las Brisas, a cargo de un campesino proveniente de otro departamento de Colombia
Fotografía de Arlex Castaño, 2018.

yo me metí al cafetal de la edad de 7 años y ya voy a ajustar 60 años, entonces quiere decir que hace 53 años volitando la tierra con café, plátano. A mi papá no le faltaba la yuca, el plátano, la arracacha, el frijol, el maíz. Eso sembrábamos unas hectáreas, pero grandes en Jericó [municipio de Antioquia]. Lo que más me gusto a mí de trabajar la tierra es la cebolla. Cuando ya formé obligación a los 25 años que me fui para Pereira [ciudad

de Colombia] y de allí vine y aterricé acá en las Brisas. Ahora estoy sembrando cebolla, frijol, cilantro y tengo unos palitos de café. (Gonzalo Antonio, 2018, conversación con el autor)

Yo nací en Manrique [Barrio de Medellín], luego en Envigado [municipio que limita con Sabaneta] y de este último cogí para acá. Esto acá fue de mucho plátano, banano, guineo. Esto daba unos “racimotes” muy buenos. Mi esposo sembraba yuca y estos otros productos que acabe de mencionar. Él sembraba más que todo para el consumo de acá y, como era tan amplio, les daba a los vecinos, les dábamos yuca, les llevábamos platanito. En estos momentos en la huerta estoy sembrando maíz, frijol, lechuga, cilantro, remolacha y plantas aromáticas. (Martha Restrepo, 2018, conversación con la autora)

Nosotros venimos de Santa Bárbara, pues, la finca de mi papá era ahí, en Santa Bárbara, pero ya vendió la finca y compro en Damasco [pueblo ubicado entre Santa Barbará y La Pintada, municipios de Antioquia]. Más que todo por allá [en Santa Barbará] se sembraba guineo y plátano porque eso es frío. Ya después de que compró la finca en Damasco, se sembraba café y banano (por pedregosito). Después de los 20 años me fui, pero prácticamente a hacer lo mismo, porque me fui para los lados de Risaralda también a trabajar con café y plátano. Ya estoy hace dos años acá en la vereda. Acá se siembra cítricos (naranja, limón, mandarina), plátano y aguacate que ahora últimamente siempre se ha estado sembrando. (Albeiro Ramírez, 2018, conversación con el autor)

Además de las campesinas y campesinos que han llegado de otros lugares para radicarse y sembrar en el territorio, existen personas que aún continúan resistiendo y sembrando en el sector. Es el caso de la familia Yépez Parra, que como se evidencia más arriba, llevan un legado significativo de siembras no solo para el sector, sino para todo el municipio, con la particularidad y significación que en la actualidad se constituyen como una familia de mujeres sembradoras. Siempre mi familia ha vivido y sembrado en la vereda, pero en esta casa ya son 64 años. La mamita murió de 94 y el papito de 96 y siempre vivieron por acá. Mi mamá tiene 88 años y también siempre ha vivido por acá. (Hilda Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

Antes de mi papá morir me dejo la cebollera y me dijo que yo siguiera con ella, que yo era capaz, y sí, murió él y yo seguí con ella. Ahora siembro frijol, la alverja, las matas de plátano. También hay lulo, yuca, ahuyama, aguacate, naranjas, ciruelas (pero esas se las llevan las guacharacas). Hay limón, maíz, chirimoya, zapote, tomate, pimentón, coles, laurel, cebolla, ají dulce, mango, café, platanillo, viaho (sirve para hacer tamales, fiambres), brócoli, lechuga, tomate cherry, cidra, tomate de árbol. Además, cultivo jardín, plantas aromáticas y medicinales. (Marina Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

3.2 Vereda San José

San José está situada al suroriente del municipio. Según el antropólogo Raúl Mesa Lopera (2004), esta vereda fue conocida anteriormente como la Loma de los Mariarrosos, en honor a la familia Díaz (antiguos habitantes y fundadores del sector), a los que llamaron así por su abuela Doña María Rosa, pero ahora se conoce con el nombre del santo, tras una nueva asignación de nombres que se lleva a cabo en algunos sectores del municipio hacía el año de 1940, bajo la influencia evangelizadora que tuvo (y sigue

teniendo) la iglesia católica, especialmente a partir de la presencia del Padre Ramon Arcila.



Ilustración 7. Alonso Yépez, panorámica de la Vereda San José, 1982
Imagen del repositorio digital Foto Guillego

Según el Anuario Estadístico del municipio de Sabaneta 2012-2015, la vereda de San José fue configurándose a nivel territorial a partir de fincas donde se practicaba la siembra agrícola (especialmente café y plátano) y la ganadería. muchos de estos predios en la actualidad son utilizados como fincas de descanso y recreo, también para universidades, bodegas, colegios privados y proyectos urbanísticos. Así mismo, el informe estadístico da cuenta de cómo la comunidad [a través del convite] construyó la carretera principal (rieles) en lo que antes eran caminos de herradura, los cuales según testimonios de los habitantes fueron utilizados inicialmente por los indígenas y luego por los campesinos para sacar productos a través de la arriería. (Montoya Palacio 2015, 5, 6)

En este mismo documento, se resalta como históricamente las mujeres de esta vereda han jugado un papel relevante a nivel comunitario. Lo cual se convierte en un hito muy importante para esta investigación, debido a que se evidencia la presencia de campesinas que mantienen un legado de siembras y pedagogías en la vereda.

La señora Gilma Baena, gran activista comunitaria. Ella fue una de las fundadoras de la junta de acción comunal, la cual fue creada en el año 1976. Amparo Álvarez, una mujer del campo que fundó “La Escuelita Doña Rita” y motivó a los más pequeños a estudiar. Nidia Galíndez quien coordinó a un grupo de madres alrededor de diferentes actividades que realizaba un centro de nutrición patrocinado por una organización de origen francés. Ella capacitaba a las madres sobre el manejo de alimentos. Adriana Restrepo, vinculada

a la Acción Comunal desde hace más de 20 años y que ha presentado diferentes proyectos para el desarrollo de la comunidad, entre ellos, la consecución del terreno para construir la escuela y la planta de tratamiento de agua. (Montoya Palacio 2015, 6)

Como en el sector de las Brisas, las campesinas y campesinos que en la actualidad habitan en la vereda, no son necesariamente nativos de está y/o, sus familias son provenientes de otros lugares y por diferentes motivos, llegando hace poco o mucho tiempo a radicarse en el lugar, trayendo consigo saberes y prácticas en torno a los procesos de siembra, los cuales se fueron articulando a los saberes locales. Es el caso de Amparo Álvarez, que en su familia solo hay dos integrantes (hermano y hermana) que nacieron en Antioquia, ya que su familia natal (incluyéndola a ella) proviene de Trujillo Valle.

Mi papá en el Valle también era agricultor, pero se aburrió porque cuando eso había mucha violencia y entonces mi papa trabajaba era para los vándalos que cuando eso les decían los chusmeros, entonces a mi papá le tocaban los platanitos que ellos dejaban, porque es que llegaban y le decían, ve Pedro Gallo, no vas a disponer de ese racimo que la tropa viene ahora por él. Entonces mi papá vendió allá y se vino para Envigado y de allí compro esta finquita, que cuando eso nosotros vivíamos en una casa de bareque. (Amparo Álvarez, 2018, conversación con la autora)

Emilio Restrepo, quien hace más de 40 años ha cultivado en la vereda relata que,

yo soy originario de San José de la Montaña [municipio del departamento de Antioquia] pero llegue a Sabaneta de la edad de 16 años y eso hace que vivo acá, es decir que hace 64 años que vivo por acá, específicamente llegue a calle Larga y desde hace 56 años que me case vivo en la vereda. Después pagué arriendo un tiempo y se me presento la oportunidad de comprar un lotecito y lo compré.

En San José de la Montaña cuidábamos vacas, las ordeñábamos y tirábamos guinche. Yo empecé a sembrar por acá en San José [la Vereda]. Prácticamente al lado de los suegros aprendí como se sembraba una mata de plátano, una mata de café, yuca, naranja. Todo lo que es ser agricultor lo aprendí al lado del suegro, porque por allá la vida es ordeñar vacas y empradizar potreros. En San José de la Montaña la agricultura no se ve. Claro que acá también tuve vaquitas mucho tiempo, más de 20 años.

Yrley Padilla, una sembradora proveniente de la Costa Colombiana y que lleva poco tiempo en la vereda cuenta,

En la vereda apenas vivo hace un año, yo vengo de montería. Mis abuelitos primero sembraban maíz, yuca, plátano, todo lo que era de cultivo, después sembró mi papá maíz, ñame, yuca, plátano, banano, en fin, todo lo que se produce allá en la costa, en clima caliente (nosotros somos 5 hermanos y de estos, solo una vive en la costa y ella también cultiva con el esposo en la casa). Luego yo me casé y empecé a cultivar con mi esposo [de la vereda San José] allá en la finca de la Costa y luego nos vinimos para acá y, ya estamos cultivando acá. En la vereda sembramos plátano, tenemos banano, otro platanito que lo conocí acá, es que murrapo. yo siembro zanahoria, cilantro, apio, ají.

Nosotros también sembramos plantas medicinales, porque por allá en Montería vivimos lejos de la ciudad y si hay un dolor de muela ya sabe uno que darles. Acá en la

vereda también estoy sembrando, tengo toronjil, yerba santa, ruda, ya estoy empezando a hacer mi vivero de plantas medicinales. (Yrley Padilla, 2018, conversación con la autora)

Tras las conversaciones realizadas con las campesinas y campesinos que aún siembran en la vereda, se pueden constatar que históricamente han existido variedad de cultivos en San José, así como un legado histórico de siembras que no ha sido registrado durante todo este tiempo o, que simplemente, no se le ha otorgado la suficiente importancia para lo que implica en el sentir, ser y hacer de las campesinas y campesinos del sector.

Nosotros estamos trabajando desde la edad de 7 años. Ordeñando, jodiendo con bestias y sembrando plátano, yuca, cogíamos café, desyerbábamos. En la época en que nosotros comenzamos a levantarnos esta finca tenía mucha naranja y mandarina, tenía plátano y café. Por ejemplo, en las épocas de los junios y julios que no había café, esta finca tenía cortes de paja de basto para colchones que se le sacaban por ahí 800 arrobas en el año. Se cortaba la paja, se empacaba y se llevaba en bestias para Envigado, La Estrella, Caldas.

Con respecto al café, de enero a mayo había una traviesa [graneo] ya entre agosto y diciembre la cosecha, había buen café. Pero de junio a agosto ya no había, entonces uno cortaba la paja de basto, sacaba naranjas, que cuando eso existía el pasaje sucre en Medellín, mi papá despachaba cargas para allá. (Fernando Álvarez, 2018, conversación con el autor)



Ilustración 8. Cultivo en la vereda San José
Fuente: Arlex Castaño, 2018

En los recorridos por los sembrados de la vereda, se pudo comprobar que en la actualidad aún permanecen cultivos, pero ya en espacios más reducidos y en menor escala, con productos como: plátano, banano, yuca, piña, limón, guayaba, naranja,

chirimoya, lulo, frijol, etc. Además de los productos anteriores, también se siembran hortalizas, plantas aromáticas y ornamentales, así como la tenencia de algunas bacas y caballos.

Acá tenemos un pequeño viverito, porque el otro está allí. De las maticas más delicaditas que son estas aromáticas que apenas las sembré en estos días y me las tuve que traer de donde estaban, porque donde las tenía me les estaba dando muy poquita luz. Aromáticas como la yerbabuena, el orégano y las pencas de sábila. Mire esta que esta acá, es una hermosura, no me acuerdo en este momento del nombre, pero la usan hasta para trapear.

Acá tenemos el pimentón, el rábano que lo tengo asemejando, la lechuga, la col, cebollas y por allí tengo unas maticas de maíz. Mire esta hermosura, pronto alivio, ese sí sirve para de todo un poquito. Y, esta no le digo que la toques porque es ortiga. Acá tenemos la sidra y esa no puede faltar, dicen que esa es la comida de los pobres. El lulo y por aquí tenemos el frijol, mire pues esa belleza, ese frijol es ancestral. Esta es la compostera, acá es donde se prepara la tierra orgánica que se le echa a todas estas matas y por acá tengo unas matas de jardín, porque por acá pega mucho lo que son las abejitas, entonces a mí me ha gustado mucho sembrarles para que ellas puedan estar, además las aromáticas que ayudan a repeler las plagas y porque pululan las abejas, porque usted sabe que se acaban las abejas y nos morimos.

Por aquí entre estas cositas tenemos matas de café, la mora de castilla (que ya se está acabando), tengo tabaco, unos naranjos que apenas están prendiendo, el jazmín caballero de la noche que no falta. Acá ya se está cosechando la semilla de rábano, miré la flor como es de delicada, todo esto que hay aquí ya es semilla, entonces ¿Qué pasa con eso?, cuando está ya como cafecita, entonces uno la coge, la guarda y ya tiene semilla para seguir reproduciendo el rábano. Allí está el ají picante, por allá hay maticas de sábila, mora, ají dulce, mejorana, el chile (esté pica como un chucho) a este le tengo que sacar semilla, pero es que es de miedo ese muchacho. Este es un palo de limón toronja, (cógelo tranquilo y te lo llevas). Mire esta mandarina, es deliciosa. Pruébela y verá. Hay limón, yuca, pero es que de acá se sacan unas yucas que la gente dice que de donde traigo esas yucas.

Mire por ejemplo ese guamo, ya no quedo sino ese, sabiendo que había subiendo por las orillas del camino. Yo a ese guamo lo adoro y por allí tengo otros prendiendo para también sembrarlos, porque eso es un espectáculo, es una adoración. Cuando yo vine aquí, solamente vi este piñal y cuando me casé con mi esposo empecé a mirar y a sembrar, porque es que la piña se reproduce muy rápido. (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora)

Una de las concurrencias con el panorama general del municipio y que se agudiza en este sector, los proyectos urbanísticos que se desarrollan en la vereda y los que hay aprobados hacia futuro, están modificando el uso del suelo y afectando las posibilidades de continuar con las prácticas de siembra, teniendo en cuenta que hay campesinas y campesinos que aún resisten en el territorio.

Dígame quien va a sembrar, acá las tierras tienen el precio según para lo que sea, por decir algo, como va a comprar usted una cuadra de tierra en 50 millones para poner una vaca a pastear. El precio de la tierra, no es la tierra, sino lo que se pueda hacer en ella, o sea, el uso comercial.

Mire esa loma que hay ahí y que están construyendo, eso equivale a menos de una cuadra, que hubiera servido para tener una vaca, ¿usted sabe cuánto vale esa loma

con esa construcción?, la cosa es muy sencilla, estamos hablando que ahí hay una ciudad, son 560 apartamentos. (Anónimo¹⁶, 2018, conversación con el autor)

Para seguir haciendo referencia a las políticas de ordenamiento territorial y las edificaciones que se vienen desarrollando en la zona, en su relación con la afectación de la siembra y de sus productos, algunos testimonios dan cuenta de,

El café si está para renovar, pero con lo del Plan Parcial yo me quede hasta quieta, pues dicen que es en toda esta finca [...], en ese cuento están. Aquel es un tipo de naranja, también hay plátano, guineo, piña. Es que a mí me quedo sonando, porque dicen los que están haciendo el diagnóstico para el POT que en San José no producen las cosas, pero es que no se produce sino se siembra. Que es lo que uno espera, que no se desarrolle el plan parcial. (Anónimo, 2018, conversación con la autora)

Acá lo que pasa en el momento es que las naranjas no tienen casi sumo, ese polvo de las constructoras hace que estén más apestadas. Ya vamos para 2 años con esa constructora ahí y son 2 años que el polvo es eterno en todas partes y yo he visto que uno coge una naranja y está totalmente empolvada, pártalas y hay unas secas y otras con muy poquito jugo. (Anónimo, 2018, conversación con la autora)

4. Legados de vida

A través de un trabajo de memoria mediado por relatos, fueron las propias comunidades campesinas que aún habitan en Las Brisas y San José quienes reconocieron su permanencia y relacionamiento con en el territorio, con sus saberes, con sus prácticas agrícolas y, con las maneras en cómo estas prácticas se han venido convirtiendo en un legado que permanece y, que a la vez, ha ido desapareciendo en el tiempo, a partir de dinámicas políticas y económicas mediadas por relaciones de poder en su mayoría moderno/coloniales que despojan, desterritorializan, desarraigan y dan muerte espiritual, simbólica, epistémica, etc.

Las pocas y pocos campesinos que aún permanecen cultivando en los territorios, dan cuenta de un proceso de vida en resistencia y reexistencia, de creación y recreación de cultura e identidad. Esta apuesta por la vida le ha permitido a esta población diversa, mantener hasta el momento un legado de siembras, no solamente en el plano técnico/material (instrumental/económico) sino también pedagógico/metodológico¹⁷. Campesinas y campesinos que, desde sus saberes, sentires y sentidos de territorialidad y vida, han posibilitado que la semilla germine a pesar de los múltiples intentos de

¹⁶ Por petición del autor o autora, se remite a esta figura para salvaguardar su identidad.

¹⁷ Se habla de pedagógico/metodológico de manera imbrincada, conectada y relacional, en la medida que las pedagogías que surgen de las prácticas de los pueblos y comunidades (en este caso las campesinas), dan como resultado metodologías de lucha y reexistencia contrahegemónica. Este concepto se ampliará en el último capítulo.

imposición cultural (dominante), aniquilación epistémica y despojo territorial (*muertes otras*).

Capítulo segundo

Saberes, sentires y sentidos de territorialidad y vida

1. Siembra cultural

Las siembras en esta investigación se retoman como la posibilidad de mantener un legado y representar culturalmente el mundo de la población campesina del sector las Brisas y de la vereda San José del municipio de Sabaneta. Desde esta perspectiva, en este apartado emergerán modos de ser, saber, sentir y estar de estas personas en el territorio. Así mismo, se evidenciará como las campesinas y campesinos de estos lugares han logrado que la tierra produzca para poder vivir, generando de manera paralela, procesos pedagógicos/metodológicos que han pervivido de generación en generación. Se hablará entonces de siembra en el sentido material y técnico del mismo, pero se hablará a la vez de “siembra cultural”.

Hacer referencia a las siembras culturales es hablar del cultivar, de hacer producir, de perpetuar las semillas que las y los mayores sembraron en el espacio del territorio [y/o en otros territorios] y que perduran hasta hoy (García Salazar y Walsh 2017b, 292). Se habla entonces de semillas culturales y materiales que milenariamente les ha permitido y servido a los pueblos campesinos (indígenas - afrodescendientes), como una estrategia de resistencia, defensa de los territorios, de sus culturas y de sus legados, ante la imposición hegemónica y desarraigo de sus prácticas del proyecto moderno colonial.

La Vía Campesina (La Vía Campesina 2017, 19) plantea que la mayoría de las poblaciones campesinas en los países del sur todavía utilizan sus semillas criollas, las cuales se han desarrollado e intercambiado en prácticas ancestrales, mostrándose mejor adaptadas a determinados territorios (a diferencia de las transgénicas¹⁸). Para este movimiento internacional que reúne a millones de grupos campesinos agricultores, las semillas constituyen la base de la alimentación y de la vida y, “en muchos lugares también

¹⁸ Vía campesina plantea, que con la llamada revolución verde empieza la promoción del uso de las semillas híbridas. La condición para estas semillas es que sean “estables”, “homogéneas” y “nuevas”. Esto principalmente significa que cada planta de estas semillas debe ser exactamente igual.

están íntimamente relacionadas con los rituales y la cultura, las sabidurías ancestrales y su selección suele estar por lo general en manos de las mujeres”.

Lo de la semilla si ha sido de generación en generación. Por ejemplo, mis abuelitos contaban que cuando a ellos les tocó esas guerras tan duras, como la de los mil días, siempre las señoras hacían en sus faldas bolsillos internos y que ahí metían parte de esas semillas, para cuando se iban de regiones en regiones, ellas iban sembrando y pasando esas semillas.

Mi abuela que era bastante indígena, también contaba que desde la época de los esclavos las mujeres se hacían trenzas y dentro de ellas se escondían las semillas y se las iban pasando a los diferentes pueblos donde llegaban, ya fuera porque se quedaran ahí un tiempo y podían producir o, porque dejaban las cosechas y seguían de paso. Yo también veía con los tíos que en las visitas que ellos se hacían los domingos, ellos intercambiaban muchas semillas, entonces eso no es nuevo, lastimosamente los transgénicos la gente metió otras cosas más graves que prácticamente yo no he estado de acuerdo con eso. (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora)

Como se evidencia en el testimonio anterior, en el caso de Sabaneta las semillas también se han convertido en un legado milenario que han utilizado desde sus ancestros, permitiéndoles generar procesos de resistencia y de memoria cultural, los cuales se han visto trastocados por la tecnificación agrícola, pero no en su totalidad, ya que muchas y muchos campesinos aún recuperan y utilizan sus semillas criollas.

Mi papa siempre recuperaba las semillas, él sacaba los mejores chócolos y esos era los que dejaba para semilla. Él les sacaba el capacho y los ponía a secar, que es lo que siguió haciendo mi hermano y también nosotras, por ejemplo, de la cosecha que hubo hace poco, por ahí están los chócolos secando para sacarles las semillas. (Hilda Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)



Ilustración 9. Recuperación de semillas de maíz, Casa de la familia Yépez Parra
Fotografía: Arlex Castaño, 2018

La siembra cultural también implica, asumir los cuerpos de estas y estos campesinos como semilla que germina y hace parte del territorio, y este a su vez, como espacio vital donde siembran, sienten, saben y comparten de manera solidaria. Un cuerpo que está en vínculo con la tierra y con los otros seres. Comprendido así, sembrar se refiere a germinar a la vida y la esperanza, plantar la semilla, asemillar.

Recuperar la semilla y seguir los procesos de su sembrar y resembrar son, en efecto, procesos de carácter pedagógico. Digo —y decimos— pedagógico no tanto por señalar una esencia educativa o resaltar la transmisión del saber, aunque ambas si tienen sentido. Más ampliamente, lo pedagógico aquí se enraíza en la larga trayectoria de la praxis de resistencia, insurgencia y lucha (social, cultural, territorial, política, epistémica y existencial) para re-existir y vivir, es decir, en el hacer del sembrar, cultivar, cosechar y volver a sembrar como pedagogías-metodologías de y para la vida. (Walsh en García Salazar y Walsh 2017a, 291, 298)

En este sentido, las prácticas de siembra se remiten a recuperar la memoria, la historia, los acumulados de vida de las comunidades campesinas y de sus territorios. Se trata entonces de rescatar sentires, sentidos y saberes que hacen parte de un legado milenario de prácticas y conocimientos enraizados, así como transmitidos pedagógica y culturalmente de generación en generación.

2. Sentires

La interrelación cuerpo-territorio implicó que las personas que aún siembran en Las Brisas y San José pudieran sentir/se, asumir/se desde su diversidad, desde su alteridad, alejándose de esa concepción campesina homogénea, unidimensional y colonial. Se hace referencia a aquel imaginario y visión que los ubica solo desde su perspectiva de clase, desde su modo de producir y como piezas al servicio del poder dominante. Así mismo, significó alejarse de la construcción moderna/patriarcal, en la cual, campesino se refiere solamente a “hombre” que siembra la tierra y maneja la economía del hogar y, a la mujer sumisa, que solo cumple el rol de “atender” a los trabajadores, preparar la comida y arreglar la casa (sin desconocer la potencia cultural que tiene la mujer y sus saberes, la cocina, los alimentos y la familia para las poblaciones ancestrales).

Mi papá se mantenía en cafeteras, con maíz, plátano y todo eso, pero nunca nos dejaba meter a la tierra, a las mujeres no, pero a los muchachos sí. Él nos decía que la casa era de las mujeres y lo de la tierra era para hombres, nosotras le decíamos que queríamos aprender y él decía que no, que las mujeres en la cocina y no más. (Anónimo, 2018, conversación con la autora)

Como lo plantea el movimiento de mujeres campesinas organizadas, gestado en Latinoamérica y que se está extendiendo a todo el mundo¹⁹, se trata de establecer nuevas relaciones de los seres humanos con la naturaleza, donde se valore la agricultura campesina y, se cuestione la explotación de la tierra y la concepción de la naturaleza como un espacio muerto y sin vida. Para esta propuesta feminista, las prácticas de siembra agrícola más allá de la sola producción de alimentos, se trata de la construcción de valores y la recreación de formas de vivir, las cuales, según ellas, “se han perdido con la entrada del capitalismo” y las relaciones patriarcales, ya que como dicen, las mujeres campesinas han sido “consideradas ayudantes, secundarias, un apéndice”.

Respecto a la relación entre los hombres y las mujeres, debe terminar la jerarquía de poder en las familias campesinas, en los espacios organizativos y en los espacios comunitarios. Hay que romper la sociedad patriarcal donde el hombre se considera el jefe de la familia, el que toma las decisiones, el que define qué hacer y el que recibe y gestiona la compensación económica, cuando es toda la familia la que hace el trabajo productivo y las mujeres, además, también el trabajo reproductivo. Este trabajo reproductivo, de cuidado de niños y niñas, de ancianos y ancianas, de la alimentación, del mantenimiento de la casa... tiene que ser compartido. No puede ser un trabajo exclusivo de las mujeres. (Seibert 2018)

Pero, cómo hablar de campesinas y campesinos, si pareciera que en Sabaneta la población campesina hubiera desaparecido o, que simplemente (como se planteó en el capítulo anterior) la hubieran aniquilado desde lógicas industrializadoras, idearios desarrollistas y a partir del cambio de uso/valor del suelo a través de los procesos urbanísticos. Además, si a lo anterior se le suma la transversalidad de políticas al servicio de los intereses del capital y el poder dominante que desconocen los derechos, las necesidades, así como los saberes, sentires y sentidos de esta población. Tan aguda es la problemática, que en la actualidad tiende a desaparecer la ruralidad desde lo físico y desde hace mucho tiempo, ni siquiera se reconoce la palabra campesino en la formulación de dichas políticas (negación).

Así mismo, en el imaginario de muchos de los habitantes del municipio (hasta algunos de los propios funcionarios de la administración) se tiene por sentado que en Sabaneta ya no hay campesinos. Como lo plantea Adolfo Albán (2006, 31), una de las estrategias de la colonialidad y dominio del poder colonial/imperial/transnacional, es la

¹⁹ El feminismo campesino y popular ha sido desarrollado a partir de espacios propiciados por la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, el referente en América de LVC (La Vía Campesina) y motivado autónomamente por lideresas campesinas.

construcción permanente de representaciones sobre la base de la elaboración de discursos de validez hegemónica, que han servido de soporte para legitimar sus prácticas coloniales de explotación de ser humano/naturaleza.

Como bien se había planteado, se retoma la concepción de campesinado promovida por la declaración de los derechos de las campesinas y campesinos en el 2009, en la que se plantea que el campesino es todo hombre o mujer que tiene una relación directa y estrecha con la tierra y la naturaleza, a través de la producción de alimentos y/o otros productos agrícolas (La Vía Campesina 2009, 7, 8). Partiendo de esta concepción y teniendo en cuenta aspectos más allá de la sola producción agrícola, se puede asegurar que aún existen en Sabaneta personas que se asumen diversamente como campesinas y campesinos y, no es por tener fincas de mucha extensión territorial, en las cuales producen una gran cantidad de alimentos para comercializar y generar economía para el municipio y por ende a sus veredas. Se trata de población que conserva una estrecha relación con la tierra, con el territorio y con la naturaleza. Seres con identidad campesina, espiritualidades, valores, etc.²⁰ Personas que han luchado, resistido y reexistido a las lógicas civilizatorias y que traen consigo un legado cultural y, de vida, que ha pervivido de generación en generación.

Con respecto al ser campesina y al ser campesino, no se encontró que las y los habitantes de las Brisas y San José establecieran mucha diferenciación en su rol de sembradores. Sin embargo, se pueden esbozar desde sus testimonios y sentires algunas recurrencias y particularidades que van desde lo individual a lo colectivo, las cuales tienen que ver con lo histórico, lo humano, lo relacional, lo espiritual, lo epistémico.

En el caso de la mujer campesina se rescatan sus saberes, ancestralidad, fortaleza, estética y sentido de pertenencia por el territorio. Se destaca la campesina como una mujer cuidadora de la naturaleza, de su familia y su comunidad. A su vez, como algunos de los hitos más importantes se resaltan: su conexión amorosa con la tierra, con las plantas y con los demás seres, así mismo y, como uno de los principales hallazgos, está la analogía que se establece entre la fertilidad de la mujer y la fertilidad de la planta que se siembra, esto es, la posibilidad que tiene la mujer de dar vida, de germinar la semilla.

²⁰ Se trasciende la visión antropocéntrica/moderno/colonial de la naturaleza como recurso, como mercancía y fuente de ingresos hacia la acumulación de capital y al servicio/satisfacción del “hombre” (colonialidad de la naturaleza).

Si mi familia fue campesina, yo también lo soy, yo nací de ellos. Para mí, ser campesina es sembrar nuestras tierras y cuidarlas. Aunque yo esté en una ciudad me considero campesina. La mujer campesina es muy fuerte, porque a nosotros nada nos queda grande, porque si nos toca ir a limpiar la tierra, ararla y sembrarla, lo hacemos. La mujer campesina le brinda amor a la tierra, a la siembra, a los productos. Le canta, les conversa a las plantas, le saca la hojita dañada, a veces les dice a las plantas “¿usted por qué no está produciendo?, si vea que ya le eché el abono, le eche el agua, ¿qué es lo que te está sucediendo?, yo esperando tu producción y vea pues. La mujer tiene una conexión más fuerte con las plantas que los hombres.

Mi esposo dice que yo siembro y que todo me produce, que él siembra y no le produce igual como me produce a mí. Y, es que como las mujeres somos tan fértiles en el sentido que podemos tener hijos, podemos parir, entonces, así como somos tan fértiles, así nos conectamos con las plantas, hay una conexión entre la planta y uno. Por ejemplo, nosotros sembramos una yuca y da más, la de los hombres casi no les da. Cuando yo siembro yuca con mi esposo, él me dice, “mija, venga yo le hago los huecos y usted va y siembra, porque es que a usted le paré más que a mí” [carga, produce la planta] y así hacemos, yo siembro el maíz y él hace los huecos y, así sucesivamente, yo soy la sembradora. Somos cuidadoras. Nosotros cortamos un gajo de plátano, lo traigo, lo dejo madurar, después vengo y les hago esas tajadas que tanto les gusta, eso es una felicidad porque lo traigo de la finca y no lo tengo que comprar con ninguna clase de químicos, ya que son 100% naturales, con abonos orgánicos. (Yrley Padilla, 2018, conversación con la autora)

Campesina es aquella que vive en la tierra, la respeta, la ama, la siembra con amor y, ese amor, se ve irradiado en todo lo que hace, vive y es. Es aquella persona que no se avergüenza ante nadie, de sus ancestros y de lo que uno ha sido. Soy campesina, montañera y no me da pena decirlo, vengo de ancestros campesinos, mi papá era del Cauca [Colombia]. En mis espaldas y mis hombros está el que esté la tierra sembrada, que estén los productos a la hora del tiempo, que uno vaya y acaricie la tierra, que le vea los frutos, porque mi esposo escogió ser transportador. Y yo digo, muy bueno y en hora buena que se hable de campesina, porque realmente hay muchas mujeres que producimos y no solamente producimos hijos, sino que producimos y acariciamos la tierra con esa ternura, que a nosotros nos dicen que cuando la mujer mete las manos a la tierra los frutos son diferentes, las flores son diferentes, la tierra parece que sonrío y, yo les respondo, es que nosotros somos echas de ternura. (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora)

Campesina es disfrutar y valorar la tierra en que vivimos. Es no perder el sentido de pertenencia por el campo, por la montaña. Es tener amor a la tierra, saber lo que es la naturaleza y disfrutar de toda su belleza. Para mí ser campesina significa embellecer mi casa con el jardín y, además, aportar con la economía de la misma con las legumbres y con lo demás que se cosecha, que es muy importante. (Marina Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

En torno a la concepción de ser campesino en estos sectores de Sabaneta, emergen elementos constitutivos como la alegría, la libertad, el amor, el arraigo y sentido de pertenencia por el territorio que habita, el orgullo por su identidad y ancestralidad, la complementariedad con la mujer campesina. Además, se asume el campesino como proveedor de alimentos de la comunidad.

Ser campesino es el gusto, es la alegría, es no estar encerrado en cuatro paredes como sería uno irse para la ciudad, que es estar con las puertas cerradas diario y mire esto acá que aire tan bueno. Mire, yo me voy para ese trabajador [cultivo] y no me dan ganas de venirme, porque me gusta, lo hago con amor. Para mí el campo lo es todo, yo soy feliz trabajando la tierra. (Gonzalo Antonio, 2018, conversación con el autor)

Vivo muy contento porque yo sé que es comida lo que está produciendo esto [el cultivo], es comida para mucha gente. Porque es que vea, ese racimito que esta allá, usted lo coge y lo lleva, lo vende y la persona que lo compra va a quedar muy contenta porque va a quitar el hambre y, uno también queda muy contento porque veo una mata de estas que sembré yo y eso me alegra mucho y, cuando la veo que va a parir, me pongo mucho más contento. (Albeiro Ramírez, 2018, conversación con el autor)

Soy campesino porque vengo de raíz campesina. Porque desde muy joven que yo me conocí vengo del campo, yo no me conocí en la ciudad, es más, yo me fui a vivir al pueblo como 7 años y no me amaño, porque es que uno llegar a dormir bien cansado y por ahí a las doce o una de la mañana tener que aguantarse a personas ahí en la acera hablando, es que no dejan dormir, mientras que aquí si hay tranquilidad. Acá solo se escucha el cantar de los gallos o los pájaros. Eso si es vida hermano. (Fernando Álvarez, 2018, conversación con el autor)

Ser campesino para mí son todas las vivencias que hemos tenido y yo se lo agradezco a mi viejita [la mamá]. Por ahí nos decía la gente que nosotros éramos muy pobres, ¡pobres, Jumm!, nosotros éramos muy ricos, cogíamos pescados, podíamos ir a hacer el almuerzo bajo de un palo de café, o sea, cosas tan bonitas que había desde la época de mi mamá. (Emilio Quiceno, 2018, conversación con el autor)

La identidad campesina, el arraigo por la tierra y el territorio, el amor por el campo y por la naturaleza, se ven reflejadas en como los pobladores de las Brisas y San José expresan sus sentires en torno a sus legados y a una trayectoria de siembras. Así mismo, las sensaciones que manifiestan estas personas por hacer parte del lugar, son expresiones de vida, amor, paz, tranquilidad y respeto, las cuales se entretajan en interrelación con los otros y con lo otro. En este sentido, Marina Yépez Parra sembradora del sector las Brisas, expresa que en su territorio siente paz por la armonía en los árboles, por las plantas que siembra y todas las aves. Dice ella que es un contraste muy lindo. Es una paz y una tranquilidad que no se siente en ninguna parte, por lujoso que sea el apartamento. (2018, conversación con la autora).

Otros testimonios reafirman lo planteado anteriormente. Para Fernando Álvarez campesino de la vereda San José, “trabajar el campo con amor, es la mejor terapia que tiene el ser humano. Para mí, el campo significa todo, la vida, la vida misma. Uno en el campo tiene la salud y tiene todos los ingredientes, los productos para comer, bien bueno” (2018, conversación con el autor). Según Albeiro Ramírez, “En la ciudad hay estrés y aire contaminado, mientras que acá se respira aire fresco y entre más arriba que hay más monte, usted siente más paz, usted se siente contento. Yo acá vivo muy bueno y, a mí el campo me ha gustado toda la vida” (2018, conversación con el autor).

La relación del verdadero campesino es respetar la tierra y sacarle el máximo provecho sin maltratarla, respetándola, sabiendo cuando la puede utilizar y cuando no. Si yo tengo un pedazo de tierra aquí y no necesito abrirlo ni maltratarlo, déjelo ahí, que no pasa nada, entre más crezca el monte, más buena es la tierra. Esta es una relación de amor y vida con la tierra. (Emilio Restrepo, 2018, conversación con el autor)

Uno que se crio en las montañas, que le toco disfrutar las mañanas al son de los pájaros y el acostarse al son de las guacharacas, ver el sol cuando se está ocultando, las flores cuando están empezando a abrirse, eso es una cosa diferente, entonces yo digo, la gente no ha vivido. La gente no ha vivido lo que tiene que vivir, la gente vive de dos [2] o tres [3] pesos que tiene en el banco, pero esos pesos se van y la gente queda en nada. Entonces mi pregunta es que vamos a seguir comiendo y donde vamos a seguir cultivando. (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora)

Como se puede evidenciar, los sentires de las campesinas y campesinos de Las Brisas y San José, han venido transitando desde tiempos ancestrales a partir de una relación corporal/territorial/espiritual de vida, alegría, respeto y amor con la comunidad y la naturaleza, con los otros y con lo otro. Así mismo, más allá de una perspectiva romántica en torno al campesinado, emergen sentires de cuestionamiento y resistencia a las lógicas de poder que están ocasionando la pérdida y/o transformación de sus maneras de ser, hacer y estar en el lugar, de su identidad campesina y de sus modos de vida.

3. Sentidos

A través del tiempo, permanecen y se recrean en las campesinas y campesinos de las Brisas y San José, significados/significantes que reafirman las siembras culturales como parte constitutiva de su ser/hacer/estar en estos lugares. se habla entonces de sentidos de vecinazgo, solidaridad, hospitalidad, humildad, construcción comunitaria, respeto, abundancia, confianza y vitalidad.

Aquellos sentidos que emergen en los testimonios de la población campesina, dejan entrever expresiones de vida. Aquí es importante resaltar que la vida a la que se refieren ellas y ellos, va armónicamente vinculada a su estrecha relación con la siembra, con la tierra y el territorio, con las demás personas, con la naturaleza y con el universo.

A mí me gusta la vereda, porque me gusta tener contacto con la tierra, porque me da energía, mientras que, si uno está en un apartamento, uno se siente como con pereza. Uno va a la tierra y coge contacto con ella, es como tener vida. Tú siembras tus maticas y, te llenas de alegría cuando ya están grandes, cuando las ves produciendo. Es que la tierra me da lo que yo necesito. Para mí, sembrar es producir, darle vida a la tierra, porque la tierra si no le sembramos nada, no tiene vida. (Yrley Padilla, 2018, conversación con la autora)

En esta vereda se práctica mucho la solidaridad, todavía hablamos de vecinos, porque para mí y para nosotros es mejor tener un vecino cerca, porque en una emergencia siempre acude es el vecino cercano. Entonces para mí con mucho respeto, con solidaridad, ayuda pronta y, si él lo necesita, no se deja ir para su casa con la necesidad que llegó y si es que se le cayó la casa, entonces aquí le armamos camita mientras consigue, porque siempre se dice, esta es mi casa, pero realmente no es mi casa, es la de todos, hablamos de la hospitalidad. Yo siempre he sido de vereda, solamente un tiempo que viví en un pueblo, pero yo le digo, para mí vivir en la vereda es una bendición porque encuentro esa paz, la ternura, la caricia de los árboles, de las hojas, el sonido de los animales, la tranquilidad, el aire puro. (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora)

La tierrita es de uno entonces la debe de querer y que se explique de para qué sirve y quiere la tierra. Es decir, yo no compro cilantro porque lo siembro y de ahí mismo lo saco, la remolacha, la zanahoria todo eso lo estoy sacando de ahí, entonces como no va a querer uno su tierra. (Martha Ramírez, 2018, conversación con la autora)

Uno aprende a ser muy humilde. Lo más bonito de uno vivir en el campo es la humildad. Todos los días doy gracias de vivir por acá. Porque llegar a un apartamento a

Sabaneta, Envigado, Itagüí o donde quiera que vaya me parece que son unas jaulas. Entonces yo agradezco por tener un lugar tan lindo en la vida. Es la vida entera, la tranquilidad, la paz, la armonía, la alegría, el bienestar. (Marina Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

Son precisamente estos sentidos solidarios, comunitarios y de vida los que se han venido perdiendo, invisibilizando, trasgrediendo y arrebatando con las lógicas civilizatorias de aculturación hacia una “vida moderna”, donde prima el bien personal y el progreso material, así se tenga que “pasar por encima del otro” para conseguir lo que se desea. En su haber, con el cambio de prácticas a través de dinámicas modernas/modernizadoras, se ha generado desarraigo cultural, además de muerte simbólica, espiritual y material. “Lo que sí se ha perdido mucho, es el intercambio de platos de comida.

Otra de las cosas que prevalece es el sentido de pertenencia, en los que todavía permanecemos en el territorio hay mucho sentido de pertenencia, pero en los foráneos que están llegando a los nuevos apartamentos, no” (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora). En esa misma línea, Emilio Restrepo dice que si en su casa había cebollas y el vecino no tenía, “pues se le compartían”, lo mismo que “las colecitas, la cebollita o el repollito, la arracachita”. Dice él, que lo mismo pasaba con el vecino, “si él tenía, le daba a uno, pero ya cada uno piensa en él y nada más” (2018, conversación con el autor).

Pues yo quiero mucho mi vereda a pesar que no soy de aquí, pero a pesar de que yo vine de 3 años acá, Sabaneta es mi tierra natal. Yo la quiero tanto porque aquí fue donde pase mi niñez y ahora mi vejez también. Pero ya no es lo mismo, en la vereda había vecinazgo, además eran respetuosos, se compartían las cosas, si uno no tenía plátanos y el otro no tenía se le daba. Lo mismo con la leche, la panela y muchas otras cosas. (Amparo Álvarez, 2018, conversación con la autora)

En las nochebuenas se intercambiaban los platos de comida, el manjar blanco que no podía faltar, los dulces desamargados que se utilizan mucho en el Valle del Cauca y los mismos productos que sembraban. Antes era tan sana la convivencia que uno añora eso. El respeto, la solidaridad que había entre la misma gente y, así llegara una persona extraña. Para mi familia ninguna persona que llegara de otra parte, así fuera de otro departamento, nunca fue extraño, siempre había la pieza para el huésped y no había esa desconfianza, así fuera de índole social, color o credo político, racial, porque esa persona siempre ocupaba esa habitación y hasta en la mesa se sentaba como una persona de la casa. Entonces uno dice que hoy en día en la vereda se ha perdido por muchas circunstancias toda esa confiabilidad y ese respeto entre las personas. (Nydia Galíndez, 2018, conversación con la autora)

Los sentidos de vida a los que se ha estado haciendo alusión, se alejan de los intereses egoístas y economicistas que ponen como objetivo central la acumulación de capital, la consecución y consumo de bienes materiales, remitiéndose más a intereses de común/unidad. En especial, para las campesinas y campesinos de Las Brisas y San José

se retoma el sentido de la solidaridad, la familiaridad, la hospitalidad y la construcción comunitaria.

4. Saberes

Hablar desde una perspectiva decolonial, implica alejarse de la división entre conocimiento, saber y existencia establecida por el proyecto de modernidad, el cual, sitúa un discurso de validez del conocimiento basado en el pensamiento racional y unidimensional. Esta invención, niega cualquier tipo de conocimiento que no parta de estos postulados de validez universal, desconociendo seres, saberes, legados y formas de construcción de conocimiento otras, distintas a la occidentalizada.

Según Aníbal Quijano (2000) desde la época de la conquista y la colonia, se estableció un patrón de poder y dominación de la vida de los pueblos americanos en todos sus ámbitos, en el cual, el eurocentrismo²¹ se establece como la manera válida de producción de conocimientos (colonialidad del saber). En esa estructura de dominación, se privilegia el conocimiento hegemónico y se desconoce cualquier saber otro que no provenga de esta matriz universalista.

La dicotomía entre conocimiento y saber ha oscurecido la posibilidad de reconocer que comunidades como las indígenas y afros son productoras de conocimiento, tradicionalizándolas y reduciéndolas solamente al folklore o la cultura, deslegitimando el acumulado histórico que ellas poseen y que les ha permitido resistir y mantenerse en medio de los procesos actuales de globalización; esto ha ocurrido especialmente en referencia a los grupos indígenas y afros, pero también de mestizos pobres portadores de esos saberes [en este caso poblaciones campesinas].²² (Albán Achinte 2006, 67)

Gómez Hernández (2015) dice que habla de saberes ancestrales porque corresponden a una historicidad que trae consigo valores atípicos a los del mundo moderno, que se han construido desde la directa relación con la naturaleza, respetando los seres vivos y sus divinidades.

²¹ Su constitución ocurrió asociada a la específica secularización burguesa del pensamiento europeo y a la experiencia y las necesidades del patrón mundial de poder capitalista, colonial/moderno, eurocentrado, establecido a partir de América.[...] no se refiere a todos los modos de conocer de todos los europeos y en todas las épocas, sino a una específica racionalidad o perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica colonizando y sobreponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos, tanto en Europa como en el resto del mundo.

²² Coincidiendo con Alban, esta discusión también se puede ampliar para otras diversidades tales como las sexuales, mujeres, discapacitados, ambientalistas, etc.

La presencia de pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, ha sobrevivido, conservado y adaptado sus saberes en un mundo occidentalizado donde prima la producción y valoración del conocimiento científico y en el que los asuntos de la existencia humana se vuelven objeto de estudio y especialización, como campos de diagnóstico e intervención institucionalizada.

El resultado es un gran proceso de homogenización con algunas autorizaciones para lo diverso, siempre sobre la base de la igualdad de ciudadanos que confían en las instituciones modernas del Estado, la familia, la escuela y, principalmente, en el dictamen de la ciencia. Otros conocimientos entonces son denominados saberes porque se les ubica en el lugar de lo práctico y están limitados en la incidencia a esta hegemonía científica. (Gómez-Hernández et al. 2015, 16)

Desde el panorama anterior, en este apartado se plasmarán desde las voces de algunas de las campesinas y campesinos sabaneteños, los saberes que se han transmitido de generación en generación, aquellos que les ha permitido resistir y reexistir a las dinámicas de imposición, desarraigo, despojo y aniquilación territorial y cultural. Que aún permanezcan sembradoras y sembradores en estos territorios, corresponde a legados pedagógicos/metodológicos de vida que vienen desde sus ancestros.

Así mismo, las técnicas que se han utilizado a través de los tiempos y que aún se siguen implementando por algunas y algunos campesinos, se convierten en referentes para sus procesos de siembra. También, estas maneras de cultivar se van articulando a nuevos saberes y técnicas que llegan con el pasar de los tiempos. Primero fueron las comunidades indígenas, luego con la llegada de comunidades afrodescendientes y los españoles vinieron formas otras de sembrar y, a medida que va pasando el tiempo, se han ido incorporando maneras otras, que se van articulando de manera paralela a esos saberes ancestrales, de modo que no se conservan puras, pero tampoco se han perdido totalmente.

Las prácticas agrícolas obedecen a dos aspectos, el uno lo influye mucho la climatología y los otros dependiendo si las plantas son nativas o importadas vienen con unas técnicas que se van combinando y se van adaptando, van haciendo una adaptación propia. Por ejemplo en los instrumentos de trabajo, acá por ejemplo siempre estuvo el hacha, el machete, la rula, el tacizo (un machete corto, cabezón y romo), el recatón, el sembrador, la barra la parihuela, la carreta y el zurrón (es como un costal de cuero que por lo regular daba capacidad para 25 kilos que era el peso máximo de un indígena y coincidió con las 2 arrobas del peso español, por eso algunos decían que era una herramienta española y otros decían que era de origen indígena).

La diferencia en los medios de transporte era distinta, la manera en cómo se movilizaba la carga entre el español y el indígena era diferente. El español llevaba la carga desde donde salía hasta donde llega y el indígena la que se mueve es la carga (no el indio), acá había caminos indígenas a pie de montaña, entonces llevaban por tramos, un indígena llevaba la carga de un punto a otro y allá le recibía otro indígena y así sucesivamente. La verdad lo único que lo logro superar fue la mula y el caballo, con la arriería, porque los españoles no fueron capaces. Es como si estuviéramos hablando de la famosa carrera de relevos donde el que se mueve y el que gana es el bastón, no el atleta. (Pablo Baena, 2018, conversación con el autor)

Cultivar con los periodos de la luna, la utilización de abonos orgánicos, el cuidado familiar y de la comunidad a base de plantas medicinales, la vinculación espiritual con las plantas y la energía de la tierra dan cuenta de un legado que ha pervivido en el territorio y en las maneras de ser, hacer y estar de las y los sembradores del sector de las Brisas y de la vereda San José, así como posiblemente, en los demás lugares del municipio de Sabaneta.

Pues mi mamá y mi papá decía que uno tenía que sembrar para poder tener la comida en la casa, que debíamos cuidar la tierra. Nosotros nos íbamos a arar la tierra con ellos, con unos azadones, a sembrar y a producir. Nosotros no comprábamos sino la carne de res porque no teníamos vaca, pero lo que era la gallina nosotros la criábamos, pero hasta arroz sembrábamos y teníamos para comer.

Mi papá nos enseñó mucho la siembra del arroz, él me decía, hija hay que trasplantar acá en estas bolsas y cuando esté a punto lo vamos a sembrar allá en el potrero, donde haya mucha agua ahí es donde hay que sembrar. Para sembrar el plátano decíamos que teníamos que preparar la tierra, primero echarle abono y luego meterle el ñame. El abono que le echábamos era boñiga de vaca, hojas de los árboles y cal, todo lo echábamos en un hueco, lo dejábamos 10 días y luego íbamos a sembrar. (Yrley Padilla, 2018, conversación con la autora)

La yuca la picaba en pedacitos y la revolvía en ceniza o un poquito de agua y petróleo, es que para que la hormiga no se comiera la semilla (eso era a la yuca y al frisol). Cuando él hacía las huertas de apio, le hacía el rociado de cal con ceniza (la sacábamos del fogón de leña), que, porque la ceniza contiene mucho potasio y, también quemábamos las hojas que recogíamos de cuando había mucho viento, las barríamos con una escoba y la quemábamos en el fogón y de ahí sacábamos la ceniza.

Mi papá picaba la semilla de la yuca y, me decía, arrodílese acá y le enseño a donde se mete el tallito, porque si usted no siembra al revés, no le sirve. Él me enseñaba sobre cómo se cortaba la arracacha, el frijol, el plátano. Me enseñaba todas esas cosas y muchas más. Cada campesino tiene un estilo distinto. Otros acostumbraban los orines de la persona, bañaban la semilla con orines y le echaban cal que porque eso les protegía. (Amparo Álvarez, 2018, conversación con la autora)

La transmisión generacional de las campesinas y campesinos de Las Brisas y San José en torno a la siembra agrícola, ha estado especialmente a cargo de la familia, esto es, bisabuelos, abuelos y padres. Saberes que luego se van tornando en un ámbito más colectivo y comunitario. Desde lo que se ha planteado, las siembras materiales/técnicas, se entretajan otras siembras que han ido configurándose a través de generación en generación.

Emilio Restrepo relata que él además de empradizar, ordeñar y quemar carbón, aprendió a querer la familia, dice este campesino que también de su familia viene el amor y el respeto por la tierra y por los animales, que eso último se los inculcaron mucho, que a los animales había que quererlos y protegerlos (2018, conversación con el autor). En la misma línea, Fernando Álvarez dice que el valor que más le quedo del papá es el respeto a la gente, el buen trato con ella la buena comunicación” (2018, conversación con el

autor). Además de la familia, hay otras personas que también dejaron legados en estas y estos campesinos aportando a sus conocimientos, saberes, sentires y sentidos de territorialidad y vida.

Yo también aprendí de los suegros. Porque por allá [en San José de la Montaña] no se cultivaba el café. Esos saberes de ellos me enseñaron como se arrancaba el café, cuando se sembraba en escoba, cuál era la escoba buena para sembrar y cuál era la mala y, cuando era del básico. Cuál era la fruta más alentada que se echaba a la bolsa, entonces usted podía hacerla toda en bolsita o, en una pila de arena tiraba uno y de ahí iba sacando el fosforito para meterla en la bolsa. Para la llenada de bolsa, abonar bien la tierra con abono orgánico para poder hacer el almacigo y luego a sembrar. (Emilio Restrepo, 2018, conversación con el autor)

Antes de los 25 también sembraba, pero aprendí de otras personas. Cuando eso él plátano había que sembrarlo en menguante, porque o sino no cargaba. Cuando eso la tierra la abonaban con orgánico, se hacía una pila con la pulpa del café y todo lo que salía de los establos, le echaban cal y se tapaban con unos plásticos. (Samuel Montoya, 2018, conversación con el autor)

Aparte de los saberes técnicos en torno a la siembra, existen un sinnúmero de conocimientos de estas campesinas y campesinos que relacionan las plantas más allá de su uso productivo y convencional, acercándolas a su don curativo y medicinal/ancestral. Además, referencian en como desde el uso de algunas plantas se puede llegar a tener una interacción más espiritual y armónica con la vida y la misma naturaleza, mostrando opciones para superar la visión racional/consumista/depredadora que está afectando tanto a nuestro planeta y, por ende, a sus territorios. “Estas son hojas de biao que precisamente la gente no le para bolas y por eso es que utiliza tantas bolsas de plástico que nos están perjudicando. En esas hojas de biao es que se empaacan los fiambres, los tamales y otras cosas más (Amparo Álvarez, 2018, conversación con la autora).

De los papás además de la desyerba, la repicada de la tierra, está el abono orgánico que lo preparaban con los residuos que salían de la cocina. La cal que es para desinfectar los terrenos antes de sembrar, la tierra se encala 15 días antes de sembrar y, la ceniza que era cuando las señoras tenían su fogón en la cocina, entonces toda la ceniza que se extraía de la madera con la que cocinaban se la echaba a la tierra, la empezaban a revolver. Otra cosa que me acuerdo mucho es lo de la gallinaza, cuando nosotros estábamos pequeñitos, nos mandaban a limpiar los gallineros y lo que recogíamos de allí también se lo echábamos donde estaba la ceniza y la tierra para preparar para empezar a sembrar. (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora)

Otra cosa, hay muchas plantas que repelen que se deben sembrar al lado de los cultivos, porque lo que es la salvia, la rosa amarilla, la ortiga, la albaca, el romero y sobre todo el orégano, hay que sembrarlos ojalá alrededor de los cultivos para que no lleguen otros animales que se vayan a comer el cultivo. (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora)

Nosotros veíamos que los papás sembraban una aromática con una hortaliza, pero uno no sabía porque, pero lo que pasa es que la flor de la aromática con el olor y lo atractiva ayudan a que los mosquitos y la mariposita se vayan para allá y no dañen la

lechuga, el repollo o lo otro que se siembre, esa es la idea. (Hilda Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

Anteriormente la tierra era muy fértil, acá en la finca se cultivaba el café, el plátano y donde quedaba campito se le metía unos palitos de yuca, de naranja o, le metía los palitos de frijol cuando uno recortaba al café ahí mismo enredado en la varita. Acá hubo cafetales que se abonaban con la misma maleza, lo otro es que uno sembraba el café y lo primero que le echaba era gallinaza, hasta hace muy poco llegaron los químicos a esta casa, pero en la época de los papás no. Por ejemplo, la cebolla era con hojarasca [las hojas de los palos] y estiércol de ganado. Primero todo ese patio era lleno de cebolla y era muy abonado, la tierra era muy fértil. (Emilio Quiceno, 2018, conversación con el autor)

A su vez, los saberes espirituales y medicinales que en torno a la siembra han transitado en las campesinas de las Brisas y San José de generación en generación, se han visto sometidos a un proceso de silenciamiento, olvido, negación y despojo. Lo anterior ha dado como resultado un intento de epistemicidio sistemático de los saberes de las mujeres de estas zonas, ubicándolos progresivamente a cargo de los hombres y delimitándolos al plano de lo meramente técnico y productivo. En torno a este tema, el movimiento feminista campesino, plantea que el trabajo que realizan las mujeres del campo “debe ser valorado no tan solo en lo productivo sino también en los saberes, que permiten cuidar y reproducir las semillas, por ejemplo, o conocer el uso de las hierbas y las plantas medicinales como formas alternativas de medicina integral, puestas a disposición del cuidado de la familia y de la comunidad” (Seibert 2018).

En el caso de Las Brisas y San José y, como resultado de un proceso de resistencia, el cultivo de la huerta, el jardín, el cuidado amoroso de la familia y los saberes curativos de las plantas, son legados que han estado a cargo más en las mujeres que en los hombres. “De mi mamá aprendí muchas cosas, que cuando están los niños desnutridos cogía el banano, lo arreglaba con arroz, así con cascara y todo lo poníamos a tostar y se les daba, en un momentico se ponían a caminar. (Amparo Álvarez, 2018, conversación con la autora). Los saberes de la mujer campesina sabaneteña han jugado un papel fundamental a nivel estético, espiritual, epistémico, protector y dador de vida. Asimismo, la mujer campesina también ha cumplido un rol significativo en los demás procesos de siembra a nivel material y cultural.



Ilustración 10. Sembrado de plantas ornamentales y medicinales en el sector de las Brisas, familia Yépez Parra

Fotografía: Arlex Castaño, 2018

La ortiga es desinflamatoria, sirve para los problemas gastrointestinales, para la gente que tiene artrosis, reumatismo y todas esas cosas. Vea esta belleza, esta si es muy reconocida, es poleo. Esta es otra, se llama curibano y sirve mucho para la diarrea. El romero que es desinflamatorio, sirve para la gente que no duerme mucho, para adobar las comidas. Acá está el limoncillo. Esta es disque la mata de la buena suerte.

En el sembrado de la huerta, siempre estuve al lado de mi abuela y de mi mamá, pues ellas eran las que nos invitaban a sembrar la huerta, a sembrar las flores, a recoger los huevos, a cuidar las gallinas, los pavos, las palomas. Los alimentos navideños, eso sí más que todo lo aprendimos del abuelo, porque él era el que, hacia la parva, la natilla la hacía con mis tíos y también los desamargados [postres]. (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora)

La hortensia blanca es una planta que la utilizaban de jardín y también como medicinal, las viejitas la llamaban “baños íntimos”. Ellas la usaban terminando los periodos menstruales, para baños en sus órganos genitales para que no les diera hongos y evitar infecciones urinarias o de riñones. Ellas se hacían esos baños y no usaban interiores para evitar que les diera hongos, es por eso que las jóvenes de ahora sufren mucho de eso, por la licra les da mucho hongo y eso migra y se va a la vejiga y a los riñones. Las viejitas usaban talle bajo y falda amplia, o que les permitía ventilación de sus piernas y aseo de sus genitales. Era tal la tradición que no salían de la casa cuando estaban en su periodo, no manipulaban lácteos, no hacían dulces, no manipulaban carne, cambiaban de actividades y lo manejaban con discreción que solo ellas lo sabían.

En las plantas se tiene la yerbabuena, el cilantro, el hinojo, de sabana que cumplen dos funciones, medicinal y de adobo se tiene de adobo el tomillo, poleo, orégano, jengibre y la cúrcuma. En las medicinales están la penicilina, prontoalivio, cura hígado, diente león y la verbena que es antiinflamatoria. El san Joaquín de cerca, junto con el romero y la cascara de papa, los utilizaban como acondicionador de cabello, frenaban la alopecia y acababan con la seborrea.

De los cítricos el naranjo agrio se utilizaba para deshidratar futas, astringente y medicinal, el piñón de oreja además de que servía para madera liviana, con la cascara la hacían como bebida para frenar el daño de estómago y, la semilla, para quitar el astitismo.

Otros árboles eran el drago y el higuerón los utilizaban como desparasitante. La breva como fruta para hacer dulce y su mancha y sus hojas para el control de los cólicos menstruales. (Pablo Baena, 2018, conversación con el autor)

Mas allá de la racionalidad eurocéntrica instaurada por el proyecto de la modernidad colonial, milenariamente han existido saberes que vinculan la vida en todos sus ámbitos y sentidos. Las comunidades campesinas desde sus ancestros indígenas, no solamente han establecido una estrecha vinculación con la tierra, sino con todo el universo, a tal punto que han estudiado sus movimientos, conexiones, energías e influencias para sus cultivos. En materia de siembra agrícola, las fases de la luna (menguante, creciente y luna llena) han servido a estas poblaciones campesinas para mejorar sus cosechas. Estos saberes y prácticas aún se conservan en muchas de las campesinas y campesinos de Las Brisas y San José.

Los ancestros siempre tenían en cuenta las fases de la luna, ¿Por qué motivo?, hay unos periodos en que la sabia sube de la planta hacía arriba, otros que si usted siembra las plantas en creciente la planta le crece muy hermosa, pero probablemente muchos frutos no le vayan a dar. Ya cuando es cuarto menguante, la luna nueva, son periodos que uno también los debe tener en cuenta para que le den a uno buena producción y buena cosecha. (Nidya Galíndez, 2018, conversación con la autora)

El campesino verdadero eso todavía lo respeta, es que el campesino que todavía cultive todavía respeta las fases de la luna. Esto se basa en esperar que la luna este en menguante para sembrar ciertos productos como son el frijol, el maíz, el café, el plátano, esos se siembran en menguante y algunos en creciente, porque la yuca y la arracacha se puede sembrar en creciente, la cebolla se puede sembrar en cualquier tiempo. (Emilio Restrepo, 2018, conversación con el autor)

Muchas de las cosas que aprendí para sembrar las plantas, vienen de papá y mamá. De mi mamá todo, porque me acuerdo que desde muy pequeña yo era detrás de ella cuando estaba cultivando el jardín. Nos enseñó que las podábamos en menguante, para que la flor fuera más grande, porque en creciente la flor también florece, pero no es tan grande. (Marina Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

Mis papás sembraban con los periodos de la luna y Marina también lo hace. Ellos dicen que en creciente la planta crece mucho y no hay tanto fruto, que en menguante no crecen tanto, pero da más cosecha. Según las tradiciones anteriores, es mejor sembrar en menguante que es cuando la luna está llena, cuando la luna apenas está creciendo no es recomendable sembrar. Este semillero que estoy haciendo acá yo lo sembré en menguante, pero no por lo que me están enseñando en la Secretaría de Medio Ambiente, sino por los saberes que traía de mis papás. Lo mismo pasa con el cabello que es mejor córtalo en menguante, el cuarto [4] día de menguante y cortárselo uno misma que es la mejor mano. Nosotros aún conservamos la tradición de mirar la luna a través de la observación, por ejemplo, Marina siempre le pregunta a mamá cuando puede podar las plantas y es ella la que dice “pues miremos como está la luna” (Hilda Yépez Parra, conversación con la autora)

Mi papá decía que la yuca había que sembrarla en creciente para que raizara en menguante. No ve que se demora 15 o 20 días en raizar, entonces cuando llega menguante está botando las raíces para que engruese la yuca y eche bastante carga. En menguante hay que sembrar el plátano y ojalá se pueda hacer cuando la luna este llena, a los tres días. (Fernando Álvarez, 2018, conversación con el autor)

Este frijol lo sembré en la menguante, porque si usted lo siembra en creciente eso no echa nada. Claro, todavía va con la luna. La única que no necesita la menguante es la cebolla, como cree mucha gente. Mi papa sembraba en la menguante, mi padre esperaba la luna, eso la miraba y decía que ya estaba cuarteada, canastro amarrado a la cintura, recatón y sembrábamos todo el lote y pasábamos a otro. También sembraba una tanda y luego otra para que no se le viniera toda junta, lo que llamamos escaliado para poder dejar descansar la tierra. (Gonzalo Antonio, 2018, conversación con el autor)

En síntesis, las formas en que las campesinas y campesinos de las Brisas Y San José siembran, en que se relacionan de manera material y espiritual con las plantas, el cuidado de la tierra, así como la construcción territorial y comunitaria, son y hacen parte de epistemes otras que han venido transitando a través de las siembras materiales y culturales de lugar. A su vez, se han venido recreando y entretejiendo con legados culturales que han arribado a estos lugares desde otros territorios y desde otras siembras.

Paralelamente, estos saberes y legados culturales con la instauración y fortalecimiento del proyecto moderno/colonial, se han visto afectados por lógicas que han ocasionado la negación y aniquilación de muchos de estos saberes y seres, implicando que sea necesario generar espacios y maneras de construcción de conocimiento otras, donde sea la misma población campesina la que problematice estas dinámicas y pueda visibilizar sus saberes. En esta línea, Alban (2006) plantea que se tiene la necesidad de construir y visibilizar epistemologías que den cuenta de nuestras realidades ancestrales, de modo que, según este autor, se pueda salir al paso aplastante del predominio de una racionalidad eurocéntrica que históricamente ha negado, para que, de ese modo, pueda reafirmarse la presencia de pueblos y comunidades como formas no occidentales de “estar en el mundo”.

Capítulo tercero

Proyectos de muerte - pedagogías de vida

1. Dinámicas de muertes - siembras de vida

Debido a las dinámicas moderno/coloniales a las que han sido sometidas las campesinas y campesinos de Las Brisas y San José (y el municipio de Sabaneta en general), sus tierras y territorialidad, así como sus sentires, sentidos y saberes han pasado por un proceso de negación, desarraigo y aniquilación. Se habla entonces de muertes corporales, espirituales y simbólicas. Es decir, legados de siembras materiales y culturales que han transitado desde épocas milenarias se han visto trastocadas, modificadas y hasta aniquiladas por idearios de poder centrados en el progreso económico, el conocimiento hegemónico, la deshumanización selectiva y la utilización de la naturaleza para fines comerciales. Se trata de la reafirmación colonial del poder, saber, ser y naturaleza, en el municipio más pequeño de Colombia.

Pero el panorama no es del todo desesperanzador, tal y como lo plantea Rene Olvera, existen historias en geografías y calendarios que desbordan las guerras desplegadas sobre cada centímetro de la cotidianidad. Es decir, que en Las Brisas y San José (así como en muchos otros lugares del mundo) coexisten prácticas y racionalidades otras que insurgen sobre esos proyectos de muerte que van despojando y exterminando cada cualidad y espacio en donde se es y se hace parte como seres diversos en relación con los otros seres. Lo que Catherine Walsh denomina como pedagogías/metodologías decoloniales de lucha, para Olvera son historias de “resistencia que damos todos los días para seguir siendo lo que somos, al tiempo que construimos colectivamente lo que queremos ser. Son historias que acontecen en los campos y en las ciudades. Son todas piezas del mismo rompecabezas de una guerra en la que disputamos la reproducción de la vida de los pueblos o nuestra muerte como negocio” (Olvera Salinas 2017, 195, 96)

Todo lo plasmado/evidenciado/problematizado hasta ahora en este documento, desafía hacia la apertura de una discusión/reflexión/cuestionamiento que se torna de vital importancia en la actualidad, para el municipio más pequeño de Colombia y en general para todos los pueblos y territorios donde se presentan estos proyectos de muerte material y cultural. Como ya se ha venido afirmando hasta el momento, en Sabaneta no se ha

generado conocimiento profundo y situado en torno al tema del campesinado y de sus prácticas de siembra, mucho menos desde una perspectiva intercultural crítica y decolonial, que posibilite cuestionar las lógicas civilizatorias del proyecto moderno/modernizador y visibilizar modos de vida otros que transgredan estas lógicas.

Por lo tanto, en este capítulo se generarán reflexiones/conclusiones en torno a las *muertes materiales y culturales*, ocasionadas por el proyecto colonial y colonizador en las Brisas y San José del municipio de Sabaneta. Además, se planteará como las siembras aún permanecen en las formas otras de ser/hacer/estar/sentir de las campesinas y campesinos de estos sectores, las cuales, se convierten en un panorama esperanzador de pedagogías/metodologías de vida, ante la posible aniquilación de legados que han pervivido milenariamente.

Es importante reconocer, que si bien no es un asunto que no se haya abordado en otras esferas de nuestra América andina [ni a nivel mundial], debido a que se trata de un proyecto que desgarrar todos los rincones de la tierra y de la vida, parte y, a la vez, se convierte en la posibilidad que desde un ámbito particular se pueda aportar y provocar reflexiones propias y colectivas, con el propósito de comenzar *in situ* y, continuar desde un panorama más amplio, un diálogo fronterizo que contribuya a las diversas luchas por la generación de vida y de reexistencias en contextos de muertes.

Tal como lo plantea Catherine Walsh al referirse a la labor del maestro Juan García, “se trata de abrir y animar reflexiones, caminar y andar pensamientos y conocimientos que apuntan el reexistir y revivir ante la colonialidad continua y los proyectos de muerte constitutivos del capitalismo particularmente en su fase actual (extractivismos, monocultivos, despojo y desterritorialización)”. (García Salazar y Walsh 2017a, 13)

2. Proyectos/pedagogías coloniales de muerte

El proyecto y las pedagogías de muerte que se ha venido presentando con mayor incidencia desde el siglo pasado en el municipio de Sabaneta, ha ocasionado el desinterés de los jóvenes por las prácticas de siembra, la inserción de los mismos en las lógicas modernas/modernizadoras, la usurpación y despojo territorial a cargo de la lógica urbanística, la ausencia de políticas culturales que favorezcan las necesidades, saberes, sentires y sentidos de la población campesina, etc. A esto se le suma, la existencia de políticas economicistas orientadas hacia los intereses de las esferas de poder. Todos estos

asuntos, son hitos de lo que ha sucedido y está sucediendo en las Brisas y San José, para que en estos momentos se pueda hablar de la reproducción de *proyectos y pedagogías coloniales de muerte*.

2.1. ¿La muerte de un legado de siembra agrícola?

Inicialmente, cabe resaltar que una de las situaciones más preocupantes para las campesinas y campesinos de estos sectores, radica en que, desde hace algún tiempo para acá, no encuentran a quién enseñarle sus saberes, dejarle sus legados (los cuales han venido de generación en generación), debido a que, según ellos, “sus hijos y sus nietos tienen otros intereses”. Ellas y ellos manifiestan que a los jóvenes ya solamente les importa el dinero y prefieren estar en la lógica de ciudad, como lo plantea uno de los campesinos “ya se han muerto los viejos, los que trabajaban la tierra, la tradición se ha perdido hace por ahí 40 años para acá ya que los jóvenes de ahora solo están buscando la ciudad, el billete” (Álvaro León Pareja, 2018, conversación con el autor).

Mis hijos nunca han sembrado. Me los traje a enseñarles a limpiar y no les gusto, dicen que eso es muy duro, que se los comen los moscos, que ellos no van a hacer eso. Acá lo más que han hecho es limpiar maticas, o sea, quitarles la maleza y eso pues porque llego un tiempo donde yo les exigí que tenía que aprender. Les explique cómo se sembraba la yuca, pero no me ponían tanto cuidado, no muestran tanto interés por aprender. (Don Albeiro Ramírez, 2018, conversación con el autor)

Al respecto, Esperanza Gómez y Carlos Gaviria en su libro *Diálogo de saberes e interculturalidad: indígenas, afrocolombianos y campesinado en la ciudad de Medellín*, manifiestan que en el ámbito campesino ya no hay jóvenes que se interesen por sus saberes, debido a que éstos están en la lógica del sistema moderno. Del mismo modo, estos autores esbozan que la pérdida de la identidad campesina genera conflicto y en muchas ocasiones estos jóvenes no están preparados para vivir en una lógica de ciudad. Según ellos, el campo ha sido invadido por la ciudad, lo que genera que se cambie el modo de vida campesino y su vocación. (Gómez-Hernández et al. 2015)

En la familia éramos siete, cuatro mujeres y tres hombres (ya se murió un hombre). A Héctor y Ramiro [los menores] les toco menos sembrar la tierra, porque empezaron a estudiar y a trabajar. Ramiro luego de que salió de estudiar empezó a trabajar en empresas y entonces no fue tan apegado a la siembra. De todas maneras, era muy joven, apenas iba a cumplir 19 años cuando murió. Solamente tenemos 3 sobrinos: uno de ellos es Bombero y dos sobrinas pequeñas, a ellas les digo que las voy a entrenar en las vacaciones porque son las que me van a recibir el jardín. La más grandecita me dice ¡entonces si va a ver jardín! y la chiquita me dice ¡ay no tía, yo no voy a ser una gallina pa' escarbar!. Cuando las niñas estaban más pequeñas si nos ayudaban, se enterraban y jugaban con la tierra,

pero ya no, ahora solo se dedican a las cosas tecnológicas, al celular, el computador, ... la tecnología está acabando con todo. (Marina Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

Las dinámicas del proyecto de muerte no exterminan una esfera de la vida en un momento determinado, siguiendo luego con otras esferas. Es decir: diversidad por homogenización, saber/es por conocimiento hegemónico, espiritualidad/es por religión, economía/s por acumulación de capital y, así sucesivamente. Como se empieza a evidenciar en el testimonio anterior, además de la pérdida de identidad campesina de las jóvenes y los jóvenes de estos sectores, también entran en escena asuntos económicos, simbólicos y epistémicos. En torno a esta situación, Aníbal Quijano en sus obras ha planteado que esto corresponde a una heterogeneidad histórica estructural, en la cual, desde la expansión europea e instauración del proyecto moderno/colonial, se han venido imbrincando relaciones de poder desiguales de manera compleja y simultánea.

2.2. ¿Saberes campesinos/ancestrales o conocimiento homogéneo?

Otro de los factores que han influido en la pérdida de este legado, tienen que ver con el racismo/muerte epistémica, a cargo de la colonialidad del saber. Desde esta perspectiva las y los jóvenes campesinos de las Brisas y San José, han establecido prioridad por los conocimientos hegemónicos de validez universal/occidentalizado, dejando de lado epistemologías/cosmologías que vienen desde sus ancestros. Para Sergio Montoya, técnico de la Unidad de Asistencia Técnica Agropecuaria del municipio -UMATA-, “desde la cultura campesina, lastimosamente no se ve relevo generacional en el tema del campesinado local, pues nuestros jóvenes se ven más identificados a dedicarse y enfocarse al estudio de otras áreas y otras ciencias del conocimiento” (2018, conversación con el autor).

En torno a la muerte epistémica ocasionada por las dinámicas coloniales, en el apartado “saberes” del capítulo anterior, ya se había empezado a cuestionar la negación de epistemologías/genealogías otras que no partieran de una matriz racializada, donde el conocimiento es de validez universal y está a cargo del “hombre” blanco europeo. Desde esta perspectiva colonial, se hace necesario poner en escena y cuestionar la negación y epistemicidio de saberes milenarios de la población campesina de las Brisas y San José.

Como lo plantea Fernando Álvarez campesino de la vereda San José que aun siembra en el territorio, ninguna de sus tres [3] hijas ni a sus dos [2] hijos les gusto

sembrar la tierra, porque prefirieron “estudiar y salir adelante” (lógica desarrollista). Fernando relata que “ellos estudiaron, hicieron sus cursos, sus cosas y ya tienen un mejor trabajo (naturalización de la lógica colonial a través de la instauración de imaginarios y discursos de muerte). Otra de las campesinas del sector Las Brisas, dice que ellos se vinieron del pueblo para buscar un mejor futuro para sus hijos, desde sus testimonios cuenta que tiene ya tres hijos [3], de los cuales “mi hija mayor ya tiene 22 años, estudio y ya trabaja, está haciendo las prácticas en el Éxito de Sabaneta, ella estudio para trabajar en atención al cliente” (Anónimo, 2018, conversación con la autora).

Los saberes ancestrales de esta población, han venido siendo expuestos al olvido y adaptación como condición para encajar en una lógica de ciudad moderna, industrializada y conurbada. Lo anterior ha ocasionado que muchas de las campesinas y campesinos hayan estado obligados sistemáticamente a cambiar/someter sus saberes, en un municipio occidentalizado donde prima la producción y valoración del conocimiento de carácter “científico” y, donde las y los jóvenes campesinos han estado sufriendo un proceso de blanqueamiento a cargo de las instituciones estatales tales como la escuela moderna, la cual está inserta en la lógica de la hegemonía científica y la aniquilación de saberes/genealogías/epistemologías otras.

2.3. ¿Desarraigo y despojo territorial/cultural de vida?

Otro de los asuntos que preocupa y afecta a las campesinas y campesinos de las Brisas y San José, es la usurpación y despojo territorial que han venido sufriendo sistemáticamente. Esta desterritorialización se ha venido agudizando en las últimas décadas debido el proyecto urbanizador/devastador que se está presentando en los dos territorios y, en todo el municipio en general.



Ilustración 11. Construcción de torres urbanísticas en la vereda San José
Fotografía: Arlex Castaño, 2018

La utilización de la tierra y el territorio para fines de acumulación de capital, ha ocasionado que Sabaneta se convierta en un municipio vitrina que lo venden al mejor postor. Lo anterior, ha sido logrado mediante la compra de predios a las y los campesinos que aún conservaban sus casas/fincas/tierras, para la construcción de edificios/torres/urbanizaciones en los lotes y, la posterior venta de los mismos a foráneos bajo el ideario de tranquilidad, naturaleza, ambiente de campo, aire puro, paz y felicidad.

El desgarramiento que esta lógica ha ocasionado, no solo ha arrebatado la tierra a las y los campesinos, sino que de manera simultánea les esta exterminando las posibilidades de relacionarse con ella, de sembrar, de construir territorialidad, comunidad, espiritualidades y, de mantener sus saberes/legados culturales. Como diría Olvera (2017) en “nuestros” territorios concretos se despliega la muerte como negocio a través de una guerra que no por invisible y silenciosa es menos letal, volviéndolos territorios ajenos.

Desde la lógica anterior, Harvey (2004) plantea que durante las últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en varios países del mundo; así mismo, este autor esboza que muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua [y la tierra], están siendo privatizados y sometidos a la lógica de la acumulación capitalista, generando que desaparezcan prácticas, formas de producción y consumo alternativas.

Uno en la ciudad se siente inútil, mientras que en el campo uno puede estar en contacto con la tierra, como de lo que uno mismo siembra y, eso para mí es muy importante porque uno aquí se siente libre y el ambiente es muy puro. A mí no me gustan mucho las edificaciones, porque detrás de esas construcciones uno posiblemente se tendrá que ir y, vendrán personas y culturas que no quieren ni tienen sentido de pertenencia por la vereda. (Martha Restrepo, 2018, conversación con la autora)

Desde lo planteado en el capítulo anterior, estas dinámicas se vienen presentando desde la época de los años 75-80 cuando comenzó el boom de los emergentes, continuando en los años 90 con el inicio de la burbuja inmobiliaria en la zona urbana y, agudizándose en la actualidad con las construcciones en sus propios territorios. Como lo expresan las personas con las cuales se dialogó, estas dinámicas han ido ocasionando la pérdida de su tranquilidad, de la relación con la tierra y con sus prácticas de siembra. Los procesos de muerte a nivel material y cultural tienden a agudizarse, debido a que en la actualidad ya hay aprobadas licencias de construcción en estos sectores (y en otros del municipio) hasta el año 2030, lo que implica que se siga generando despojo, desarraigo y aniquilación.

2.4. ¿Políticas a favor del proyecto de muerte?

En el municipio de Sabaneta y, por ende, para las Brisas y San José, no han existido políticas claras que tengan en cuenta los saberes ancestrales y necesidades de la población campesina y, que, además, favorezcan posibiliten la preservación y conservación de sus tierras, territorios, derechos, saberes y legados materiales/culturales. Solo algunos proyectos y acciones puntuales que se orientaron décadas atrás desde algunas de las administraciones municipales, (a veces en articulación con otras dependencias estatales a nivel departamental), tales como plaza de mercado, mercados campesinos, celebración del día del campesino, etc., pero que con el tiempo se han convertido en opciones, espacios y derechos negados y arrebatados a esta población, por la priorización y prevalencia de las lógicas moderno/coloniales.



Ilustración 12. Julio Cesar Mazo, celebración del día del campesino, década de 1970
Imagen del repositorio de Foto Guillego, 2018.

Desafortunadamente ya perdimos el tema de la plaza de mercado (no tenemos) que anteriormente estaba ubicada donde quedaba el liceo viejo por el año de 1970 y años atrás sacaban toldos al parque principal, entonces perdimos la cultura del día sábado donde sacaban sus productos, tuvimos también algunos mercados campesinos Merca sueños y Merca Vía por los lados del año 2.000, que los lideraba la Gobernación de Antioquia a través de la Secretaria de Agricultura, los cuales se ubicaban por el parque principal. Además, haciendo alianza y articulación con los productores regionales.

Lo que más nos perjudica y nos cambia el panorama dependiendo de las administraciones municipales, ya que cada una se orienta a diferentes procesos sin darle la fuerza no siempre al campo, a la ruralidad y a la producción agropecuaria. Entonces, no ha habido ni la suficiente inversión en el tema y, ya por la dinámica propia del desarrollo como ciudad se nos pierde la función de la producción de alimentos, no se ve enfocado en primera línea, sino que se ve relegado frente a otros sectores, incluso no solo a nivel local, sino también a nivel nacional, porque vemos que las políticas de gobierno no son las más consecuentes con las necesidades de la comunidad. (Sergio Montoya, 2018, conversación con el autor)

En la actualidad, desde la UMATA se están desarrollando acciones orientadas a motivar los procesos de siembra agrícola y a brindar opciones que les permita a las campesinas y campesinos comercializar sus productos. Pero se continua con el mismo problema, ya que, por un lado, no se cuenta con una política pública que dé continuidad a estas acciones hacia futuro y, mucho menos, estas acciones se articulan con una política intercultural crítica²³ que se aleje de los intereses y estándares universales, trascendiendo

²³ La interculturalidad crítica se asume en esta investigación como los procesos, prácticas y realidades contrahegemónicas que posibilitan a las campesinas y campesinos revertir las desigualdades ocasionadas por las dinámicas moderno/coloniales, instauradas en el territorio por el proyecto de dominación. Se trata de un proyecto ético, político y epistémico de reexistencia.

hacia el reconocimiento de sus derechos como campesinas y campesinos, así como a recuperar y mantener prácticas, saberes, espiritualidades otras que han venido de generación en generación.

El sector no es muy llamativo económicamente, para ellos [población campesina] es un sector muy cambiante, de políticas muy poco claras, de mercados muy fluctuantes, de dificultades de comercialización muy grandes. El sector agropecuario casi que los intermediarios son los que se llevan la mayor parte de las ganancias por lo que hemos querido implementar unas estrategias en las que ellos mismos produzcan y salgan a comercializar, obviando todo ese tema de la intermediación y que esa mayor ganancia se quede en manos de ellos. (Sergio Montoya, 2018, conversación con el autor)

En torno a la garantía de la tenencia y permanencia de la población campesina en sus tierras, el panorama es aún más desesperanzador, ya que las políticas de ordenamiento territorial, han estado a favor del proyecto capitalista inmobiliario, favoreciendo la expansión y conurbación mediante la aprobación de licencias de construcción a empresas privadas en áreas rurales campesinas, garantizando el despojo y el desarraigo territorial/cultural en estas zonas. Tal y como se planteó en el primer capítulo, esta lógica de ciudad ha conseguido arrebatarse la zona rural del municipio, convirtiéndola en zona de expansión urbana (Ladera), justificando la negación y aniquilación a través de leyes y discursos.

Cuando se calcula el número de viviendas que es posible generar con la norma de densidad habitacional definida en el PBOT en los ámbitos río y ladera, se llega a un total de 128.074 viviendas que equivaldría a 421.363 habitantes, de los cuales actualmente se encuentran ocupando dichos ámbitos 102.210 habitantes; con la norma vigente, podría generarse 97.007 viviendas adicionales equivalentes a 319.153 nuevos habitantes, que equivaldrían a 3.1 veces más la población actual. (Municipio de Sabaneta 2018, 54)

El análisis anterior, planteado en el diagnóstico del Plan Básico de Ordenamiento Territorial -PBOT- para el municipio de Sabaneta (que se encuentra actualmente en elaboración), permite hacer una reflexión en torno a cómo se han venido imbricando de manera simultánea las lógicas de despojo, desterritorialización y políticas de ordenamiento territorial²⁴. Garantizando de este modo, la consolidación de un proyecto acumulador de capital que desarraiga tierras y, además, aniquila legados de siembra material/cultural y de vida.

2.5. Continuidad de un legado

²⁴ Reiterando que esta articulación se está presentando hace varias décadas

Así los jóvenes ya no cultiven en el territorio y sus saberes en torno a la siembra material estén siendo aniquilados, están presentes en ellos, en sus padres, abuelos y sus ancestros legados identitarios y de vida, de arraigo y sentido de pertenencia por la tierra, de amor por los otros y por lo otro. Se afirma entonces que continúa el legado de siembras culturales y de pedagogías de vida. Para Emilio Restrepo de la Vereda San José, “ellos [los jóvenes] todos quieren la tierra, pero estudiaron y no están dedicados a eso, pero a todos les gusta sembrar matas o alguna cosa, todavía hay una relación y vínculo con la tierra, con la familia, con la comunidad y la naturaleza”. (2018, conversación con el autor)

3. Siembras como pedagogías/metodologías de vida

Al hablar de pedagogías/metodologías de manera interconectada y relacional, se parte de postulados y reflexiones realizadas desde el siglo pasado por Paulo Freire en torno a la comprensión de la pedagogía como una práctica y proceso sociopolítico productivo- como una metodología esencial e indispensable- que estaba fundamentada en la realidad de las personas, sus subjetividades, historias y luchas. Estas reflexiones son continuadas desde una perspectiva decolonial por autoras como Catherine Walsh. Esta autora plantea las pedagogías como acciones que promueven y provocan la fisuración y agrietamiento del orden moderno/colonial, aquellas que según ella, hacen posible y dan sustento y fuerza a un modo muy otro de estar en y con el mundo (Walsh 2014). Se habla entonces de manera situada, de procesos pedagógicos que surgen de las prácticas de las campesinas y campesinos de Las Brisas y San José, dando como resultado metodologías de lucha y reexistencia contrahegemónica.

En la medida que se ha planteado que las prácticas de siembra son generadoras de procesos pedagógicos/metodológicos en un territorio determinado, se hace indispensable para los fines propuestos en este proceso de investigación, alcanzar un acercamiento y comprensión en torno a la pedagogía como forma de acción política, en aras de ir desentrañando sus implicancias y relacionamiento a nivel cultural (siembra cultural).

Con la globalización como nueva etapa del capitalismo, hacía la década del 90 en varios países de la región andina se da la emergencia y reactivación de movimientos sociales históricos como es el caso de los movimientos indígenas y afrodescendientes, los cuales iban a reflexionar y desarrollar acciones que cuestionaban y trasgredían las lógicas coloniales de dominación.

La insurgencia política, epistémica y existencial de estos movimientos, junto con las organizaciones afrodescendientes, cambiaría el rumbo y proyecto en América Latina de la anterior pensada transformación y revolución; de aquí y en adelante la disputa no es simplemente o predominantemente una lucha de clases sino una lucha por la descolonización liderada, organizada y visionada en mayor parte por los pueblos y las comunidades racializadas que han venido sufriendo, resistiendo y sobreviviendo la colonialidad y dominación. Es esta resurgencia e insurgencia puestas en las coyunturas actuales [...], provocan e inspiran nuevas reflexiones y consideraciones pedagógicas y, a la vez, nuevas re-lecturas en torno a la problemática histórica de la (des)humanización y (des)colonización. (C. Walsh 2013, 30–31)

En este contexto de insurgencia política y epistémica que cuestiona las dinámicas coloniales de poder y de saber, emergen reflexiones pedagógicas enraizadas en las realidades de las poblaciones y, en sus luchas, por la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos (como plantean los zapatistas). Con antecedentes en la pedagogía de la liberación y el tránsito hacia prácticas pedagógicas otras, se ha avanzado hacia la construcción por parte de las mismas personas, pueblos y comunidades, de estrategias trasgresoras y subversoras de las dinámicas coloniales de dominación y deshumanización (lo que Frantz Fanón plantea como proyecto de descolonización).

Son los procesos/proyectos de lucha y de resistencia que se gestan situadamente en los territorios, los que dan como resultado la emergencia de estrategias pedagógicas/metodológicas. Pedagogías decoloniales que según Walsh (2013, 19) son entendidas como las metodologías producidas en los contextos de lucha, marginalización, resistencia y lo que Adolfo Albán (Albán Achinte 2013, 10) ha llamado pedagogías de re-existencia²⁵; pedagogías entendidas como prácticas insurgentes que agrietan la modernidad/colonialidad y hacen posible maneras muy otras de ser, estar, pensar, saber, sentir, existir y vivir-con.

[...] en las voces de sujetas y sujetos que narran, cuentan y dan presencia al cómo del hacer-pensar-luchar en contra del sistema capitalista-patriarcal-moderno/colonial —a la vez antropocéntrico y heteronormativo— y al cómo de las pedagogías de resistencia, (re)existencia y vida que caminan estos modos —muy otros— que entendemos por y que llamamos decoloniales. (García Salazar y Walsh 2017b, 11)

Ante el panorama presentado en el apartado anterior (proyectos/pedagogías coloniales de muerte), es importante preguntarse si ¿es posible que en el sector de las Brisas y la vereda San José, se hable de pedagogías/metodologías desde las que se esté luchando por la vida, ante un proyecto de muerte? El interrogante planteado es de vital

²⁵ De acuerdo con Adolfo Albán, estas pedagogías de re-existencia crean condiciones de vivir en dignidad.

importancia, puesto que se hace necesario la reflexión en torno a cómo desde los saberes, sentires y sentidos de territorialidad y vida de las campesinas y campesinos de estos sectores, se están llevando a cabo resistencias, reexistencias y maneras insurgentes que sobrepasan las dinámicas moderno/coloniales de despojo, desterritorialización, epistemicidio, etc.

3.1. Siembras de vida

Ante el interrogante por las pedagogías de vida, es preciso resaltar que las siembras materiales y culturales se han convertido en la opción de vida de muchas personas, organizaciones, pueblos y comunidades en muchos rincones de nuestros pueblos andinos y en otros lugares del planeta. Así mismo y, como un legado de sus ancestros, desde hace mucho tiempo las siembras llevadas a cabo por las campesinas y campesinos de las Brisas y San José, han sido el fundamento para mantener un legado de saberes y de vida. Es decir, es a partir de estas siembras que aún permanece el estrecho relacionamiento con la tierra, con el territorio, con la naturaleza, con los otros y con lo otro.

Luís Eduardo este es el momento que todavía siembra y es con ese amor a la tierra. Él tiene sembrados aquí, en estos días cogimos una chocolera hermosa, hace ocho [8] días sembró una frijolera hermosa, tiene sembrados allí también donde la esposa, donde la finca de los Rojas. Ellos viven en la Falda del Taburete [sector de la vereda], pero los domingos llega acá a las seis [6] o siete [7] de la mañana y trabaja aquí, trabaja allí. La vida de él es estar con sus sembrados, con su platanera, con su frijolera, su chocolera. Sin sus sembrados no tendría vida. (Marina Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

Es a través de las raíces, las semillas y del acto mismo de sembrar que han germinado, florecido y asemillado nuevamente desde épocas milenarias saberes, sentires y sentidos de territorialidad y vida. En este sentido, las siembras han posibilitado a esta población campesina seguir en contacto con su cultura, con sus legados, con su familia, con el sentido de comunidad, en contraposición a la colonización, la colonialidad y al desgarramiento de la de la vida en todos sus ámbitos, ocasionadas por el proyecto acumulador de capital y provocador de muertes.

[...] el exterminio de las fuerzas inter-con-relacionales y vitales de seres, saberes, territorios, memorias y comunidades —de la Madre Naturaleza misma— tienen un papel funcional. En este contexto y frente a esta realidad, el acto de sembrar —la siembra— es un acto insurgente. Insurgente por su insurgir e incidir; por hacer-nacer, renacer, resurgir, crear y construir posibilidades, esperanzas y pericias de vida y vivir que no solo afrontan la lógica-sistema dominante, sino que también contribuyen a su agrietamiento,

debilitamiento, desmantelamiento y destrucción eventual, y al crecimiento de algo radicalmente distinto.

Pedagogías vivas, de vida y dignidad renacientes, que cultivan semillas de decolonialidad y sus gérmenes, brotes, raíces y crecimientos “muy otros”. De hecho, esta siembra, este hacer-sembrar y sus cómo no están solamente en —ni tampoco solamente son de— la tierra. Tienen que ver con todas las esferas de la vida, de la re-existencia física, simbólica, social, cultural, cosmológica-espiritual, como también de saberes, sabidurías y conocimientos. (C. Walsh 2017, 40)

En las Brisas y San José aún existen campesinas y campesinos que no se encuentran colonizados y no son parte del sistema, sino que continúan siendo “guardianas y guardianes del saber” que resisten, reexisten y desafían las lógicas y dinámicas del proyecto de muerte. Aquel que hace mucho tiempo se instauro en el territorio. Estas guardianas y guardianes conservan maneras otras de relacionarse con la tierra, con los otros y con lo otro, conservando prácticas, espiritualidades y saberes milenarios. Así mismo, son guerreras y guerreros que han caminado, luchado, resistido y reexistido desde las siembras materiales/culturales por mantener y recrear saberes, legados, sentires y sentidos de territorialidad y vida. Como dice Olvera, permanecen “sembrando vida donde está la muerte”.

3.2. Del desarraigo, a la defensa de la tierra y la territorialidad

Tras la usurpación y despojo territorial que han sufrido sistemáticamente la población campesina de estos lugares, debido a la utilización de sus tierras para fines mercantiles, urbanísticos, turísticos y, en general, para la acumulación de capital (colonialidad de la naturaleza), en la actualidad quedan sembradores y sembradoras que lejos de los discursos e idearios de “desarrollo”, “mejor futuro” para ellos y para sus hijos, acceso a bienes materiales de consumo y a lógica de ciudad moderna, continúa descolonialmente prevaleciendo su amor y arraigo por la tierra.

Estar todavía acá, nos lo ha permitido amar la naturaleza y la tranquilidad. Ha sido la unión, la tranquilidad, la paz y el amor. Sí, ha sido el amor a la naturaleza y al legado que traemos desde los abuelos y bisabuelos, que uno dice de por acá no me voy. Así mismo, mi mamá nos ha enseñado a querer y a amar lo que somos y donde estamos. Por ejemplo, en la época de los años 80, a mi mamá le ofrecieron mucha plata por esta casa y ella decía que no. Le ofrecían millonadas, hubo gente que vino y le prometían tres o cuatro apartamentos en el Poblado y Laureles, que cuando eso, estos barrios eran lo mejor que había en Medellín y toda la zona. Le ofrecían mansiones y comodidades y, hasta uno le llevo a ofrecer un Pent-house en el Poblado y un apartamento en Laureles “amueblados” con todos los lujos que quisiera (a mí no se me olvida) para que les vendiera esto. Y, fuera de esos dos apartamentos tan lujosos, supuestamente que también le daban muchos millones. Mi mamá luego de que le hacen la oferta, les dice con esa tranquilidad, señores,

y yo que hago con tantos lujos, con jaulas de oro y, sin mi casa, donde yo vivo tan tranquila, tan bueno.

Hace poquito, le vuelven a ofrecer nuevamente por la casa y, ella les dijo, sabe que, es que ustedes no tienen conque comprarme esto, porque ni teniendo todo el oro del mundo es suficiente para mí. A uno de los señores que vino a ofrecer le dio mucha rabia y se enojó, entonces le dice a mamá, como así que yo no tengo conque comprarle, usted que va a saber cuánto tengo, a lo que mi mamá le responde, es que usted puede tener todo el dinero del mundo, pero eso para mí no vale, prefiero estar acá. (Marina Yépez Parra, 2018, conversación con la autora)

Para estas campesinas y campesinos, permanecer en su tierra es la opción y posibilidad de tener condiciones de vida digna. Se trata entonces de una vida que no se alcanza solo con el dinero, sino que tiene que ver con asuntos culturales, espirituales, amorosos, comunitarios. Todo esto desborda la mera relación de sembrar para simplemente producir alimentos y dinero, reafirmando la importancia de las siembras culturales y pedagogías de vida, como un horizonte de sentido y de esperanza para esta y otras poblaciones, las cuales han estado y están bajo el manto moderno/colonial del proyecto de muertes.

Desde la perspectiva anterior, más allá de la necesidad y sentir de las campesinas y campesinos de las Brisas y San José por defender la permanencia en sus tierras, tiene que ver también con el multi/relacionamiento no/desigual que se entreteje entre la tierra, el ser humano y las prácticas de siembra. Lo anterior se ve reflejado en sus modos otros de ser, pensar, existir, saber, estar, expresar ese relacionamiento.

3.3. Permanencia de prácticas y valores otros como legados de vida.

Prácticas otras que han pervivido desde tiempos ancestrales en la población campesina de estos sectores, se han ido configurando como pedagogías/metodologías de vida; es decir, se ha tratado de la posibilidad de que las campesinas y campesinos de las Brisas y San José insurjan al proyecto moderno/colonial y de muerte al que han sido sometidos, a través de prácticas de vecinazgo, solidaridad, identidad comunitaria y transmisión de muchos otros saberes y valores individuales y colectivos.

El convite ha sido y es en la actualidad utilizado especialmente por las comunidades campesinas y populares para la construcción de caminos, carreteras, casas, acueductos, etc. Aunque en estos momentos, en estos sectores ya casi no se lleven a cabo prácticas como está, las campesinas y campesinos de Las Brisas y San José han logrado la construcción material y simbólica de muchos de sus referentes y sueños de vida,

permaneciendo aún en los saberes y pedagogías que transmiten de generación en generación.

Nosotros y los vecinos hemos sido como familia, aunque las cosas ya han cambiado. Por ejemplo, si necesitábamos una bestia y el vecino la tenía, pues se la prestaba o si una era el que la tenía, lo mismo. A mí me tocó prestarle la bestia a mucha gente para que subiera el mercado los fines de semana, cuando eso no subían carros por acá, solo era caminos de herradura. Es que esta carretera la construimos nosotros [las personas de la comunidad] desde 1975 en adelante. Salíamos por ahí a las ocho [8] de la mañana de la casa el día domingo y nos quedábamos por ahí hasta la una [1] de la tarde, pero “voliando”, los unos haciendo brecha, los otros picando piedra, los otros cargando gravilla y los otros revolviendo. (Fernando Álvarez, 2018, conversación con el autor)

Además del convite, a través de las conversaciones realizadas con las campesinas y campesinos se evidencia que en la actualidad se conservan maneras otras de hacer y relacionarse diferentes a la hegemónica. Como lo resalta Marina Yépez campesina del sector las Brisas, las familias en la actualidad ya casi no se reúnen, como siempre lo han hecho las familias campesinas. Ella expresa que para su familia todavía es muy importante reunirse en familia, especialmente alrededor del fogón de leña a cocinar los alimentos (2018, conversación con la autora). Para Nidya Galíndez campesina de la vereda San José, cuenta que además de reunirse en familia, también se reúnen en comunidad a realizar eventos y tomar decisiones (2018, conversación con la autora).

3.4. Asemillar y florecer

Como bien se ha planteado, ante el panorama de muerte no todo es desesperanzador para estos sectores, así como para las campesinas y campesinos que los habitan. Sus modos otros de hacer, estar, sentir, pensar se convierten en la siembra de semillas que germinan en el territorio y que motivan la siembra de pedagogías de vida en otros territorios del municipio y de la región. Se trata del asemillar en otros y otras la necesidad sentida de seguir sembrando, resistiendo, reexistiendo, sintiendo, amando. Optando por las pedagogías de vida en dinámicas de muerte.

Pedagogía viva que se construye y construimos en el camino de luchar y sembrar, cultivar y sostener los mundos-otros y modos-otros, que va marcando y significando los entretejeres de lo pedagógico y decolonial. Me refiero a las prácticas accionales, las apuestas praxísticas-políticas y los procesos metodológicos y organizativos que empleamos e inventamos tanto para luchar en contra del proyecto guerra-muerte como para crear, posibilitar y afirmar la vida fuera de la lógica-estructura capitalista-patriarcal-moderno/colonial imperante. (C. Walsh 2017, 42)

Como lo plantea Vilma Almendra (2017), las pedagogías de vida permiten revitalizar pensamientos críticos y prácticas propias para defender el amor a la madre tierra, además, para fortalecer las autonomías y las resistencias y, para gestar otros mundos posibles y necesarios. Pero esto no se puede asumir desde una posición neutral y arrogante. Desde lo expresado por Olvera (2017) es necesario realizarlo desde una preocupación compartida por analizar el carácter y el funcionamiento de una maquinaria de horror y muerte que nos amenaza a todas/todos y la cual es urgente romper.

En este sentido, para el caso de las Brisas y San José, para el municipio de Sabaneta en general y para otras realidades, estas reflexiones se convierten en aportes que, desde una experiencia particular, aperturan y/o sigue abriendo caminos de lucha y reexistencia, los cuales, expresados a partir de siembras materiales y culturales son asumidos como actos insurgentes situados en geografías y calendarios concretos. Aportes que tienen posturas éticas, políticas y humanas desde un posicionamiento de raíces campesinas por la defensa de la tierra, el territorio y la vida misma.

En su haber, estas reflexiones y construcciones se convierten en la posibilidad esperanzada de sentipensar y evidenciar como desde las pedagogías/metodologías llevadas a cabo por las campesinas y campesinos de estos sectores, se puede seguir sembrando, asemillando, germinando y floreciendo vida a través de los saberes, sentires y sentidos de territorialidad que posee esta población. No solamente en estos lugares, sino en todos los pueblos oprimidos, colonizados y desmembrados por el proyecto moderno/colonial provocador de muertes. Como lo plantea Catherine Walsh (2017) estas experiencias se convierten en semilleros y semillas que podrían hacer crecer nuevos métodos —nuevas pedagogías— de lucha.

Lista de referencias

- Albán Achinte, Adolfo. 2006. “Conocimiento y lugar: más allá de la razón hay un mundo de colores. En *Textiendo textos y saberes. Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad*”. *Popayán, Editorial Universidad del Cauca, Colección Estudios (Inter) culturales*.
- . 2013. “Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos”. Editado por Catherine Walsh. *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Quito: Abya-Yala Quito: Ediciones Abya Yala.
- Büschges, Christian, Guillermo Bustos Lozano, Olaf Kaltmeier, y Pablo Andrade, eds. 2007. *Etnicidad y poder en los países andinos*. 1. ed. Biblioteca de ciencias sociales, v. 58. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Fals Borda, Orlando. 2002. *Historia doble de la costa 4: retorno a la tierra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Banco de la República: Ancora Editores.
- García Salazar, Juan, y Catherine Walsh. 2017a. *Pensar sembrando / sembrar pensando con el abuelo Zenón*. 1. ed. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador: Abya Yala.
- . 2017b. “Sobre pedagogías y siembras ancestrales”. En *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir Tomo 2*, editado por Catherine E. Walsh. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Gómez-Hernández, Esperanza, G. Vásquez Arenas, V. Betancur Arias, y D. Martínez Giraldo. 2015. “Diálogo de saberes e interculturalidad: indígenas, afrocolombianos y campesinado en Medellín”. *Medellín, Colombia: Pulso & Letra editores*.
- Harvey, David. 2004. “El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialist register*.
- La Vía Campesina. 2009. “Declaración de los derechos de las campesinas y campesinos”. *Recuperado el 9: 14*. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2010/05/declaracion-SP-2009.pdf>.
- . 2017. “Las luchas de la vía Campesina por la reforma agraria, la defensa de la vida, la tierra y los territorios”. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2017/05/Declaracion-de-los-derechos-de-las-campesinas-y-campesinos-2017.pdf>.

- content/uploads/sites/3/2017/10/Publication-of-Agrarian-Reform-ES.compressed.pdf.
- Mesa Lopera, Raúl Fernando. 2004. “De historias y recuerdos: recuperación de la memoria cultural en el municipio de Sabaneta”. Monografía de grado, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Montoya, Iván Alonso, y Guillermo Buitrago. 1993. “Monografía Sabaneta 25 años”. Monografía, Sabaneta, Antioquia.
- Montoya Palacio. 2015. “Historia de las veredas de Sabaneta”. Estadístico Capítulo 1: historia y geografía. Anuario Estadístico Sabaneta 2012-2015. Sabaneta, Antioquia: Administración Municipal. www.sabaneta.gov.co.
- Olvera Salinas, René. 2017. “Pedagogías de la resistencia: De los cómo sembrar vida donde está la muerte”. En *Pedagogías decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir Tomo II*, 209–44. Pensamiento Decolonial. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Quijano, Aníbal. 1999. “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”. *Dispositio* 24 (51): 137–148.
- . 2000. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Clacso Buenos Aires.
- Sabaneta, Secretaría de Planeación y Desarrollo Territorial municipio de. 2018. “Diagnóstico del plan básico de ordenamiento territorial PBOT / Municipio de Sabaneta”.
- Seibert, Iridiane Graciele. 2018. “Feminismo campesino y popular- Una propuesta de las campesinas para el mundo”. La Vía Campesina: movimiento campesino internacional. <https://viacampesina.org/es/feminismo-campesino-y-popular-una-propuesta-de-las-campesinas-para-el-mundo/>.
- Valle Montoya, Francy Esther del. 2000. “Geografía y generalidades de Sabaneta”. Monografía, Sabaneta, Antioquia.
- Velásquez, Mario Enrique Sosa. 2012. *Cómo entender el territorio?* Editorial Cara Parens, Universidad Rafael Landívar.
- Vilma Almendra. 2017. “Palabrandando: Entre el despojo y la dignidad”. En *Pedagogías decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir Tomo II*, 209–44. Pensamiento Decolonial. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Walsh, Catherine. 2013. “Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re) vivir. Tomo I. Quito, Abya-Yala”. *AMÉRICAS*.

- . 2014. “Pedagogías decoloniales caminando y preguntando: notas a Paulo Freire desde Abya Yala”. *Entramados: educación y sociedad*, n° 1: 17–30.
- . 2017. “Gritos, grietas y siembras de vida Entretejerer de lo pedagógico y lo decolonial”. En *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir Tomo 2 Tomo 2*, editado por Catherine Walsh, 17, 45. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.